





COMEDIA FAMOSA.

# EL DESDEN

## CON EL DESDEN.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA. C

<i>Carlos, Conde de Urgèl.</i>	<i>Don Gastòn, Conde de Fox.</i>	<i>Cintia, Dama.</i>
<i>El Conde de Barcelona.</i>	<i>Polilla, Gracioso.</i>	<i>Laura, Dama.</i>
<i>El Príncipe de Bearne.</i>	<i>Diana, Princesa.</i>	<i>Musicos.</i>

### JORNADA PRIMERA.

*Salen Carlos, y Polilla.*

*Carl.* Yo he de perder el sentido con tan estraña muger.

*Pol.* Dame tu pena à entender, señor, por recien venido, quando te hallo en Barcelona lleno de aplauso, y honor, donde tu heroyco valor todo su Pueblo pregona. Quando sobra à tus victorias ser, Carlos, Conde de Urgèl, y en el mundo no ay papel donde se escrivan tus glorias, què causa ha podido aver de que estès tan mal guisado, que por mas que la he pensado, no la puedo comprehender?

*Carl.* Polilla, mi defazon tiene mas naturaleza; este pesar no es tristeza, sino desesperacion.

*Pol.* Desesperacion! señor, que te enfrenes te aconsejo, que citas algo à bermejo.

*Carl.* No burles de mi dolor.

*Pol.* Yo burlar? esto es templatete;

mas tu desesperacion, què tanta es à esta fazon?

*Carl.* La mayor.

*Pol.* Cosa de ahorcarte? que si no, poco te ahoga.

*Carl.* No te burles, que me enfado.

*Pol.* Pues si estàs desesperado, hago mal en darte sogas?

*Carl.* Si dexàras tu locura, mi mal te comunicàra, porque la agudeza rara de tu ingenio me asegura, que algun medio discurriera, como otras veces me has dado, con que alive mi cuidado.

*Pol.* Pues, señor, Polilla fuera, defembucha tu passion, y no tenga tu cuidado, teniendola en tu triado, Polilla en el corazon.

*Carl.* Yà sabes, què à Barcelona del ocio de mis Estados, me traxeron los cuidados de la fama, que pregona de Diana la hermosura, de esta Corona heredera,

## El Desdèn con el Desdèn.

en quien la dicha, que espera,  
tanto Principe procura,  
compitiendo en un desco  
gala, brio, y discrecion.

*Pol.* Ya sè, que sin pretension  
veniste à este galantèo,  
por lucir la bizarrìa  
de tus heroycos blasones,  
y que en todas las acciones  
siempre te has llevado el dia.

*Carl.* Pues oye mi sentimiento.

*Pol.* Ello estàs enamorado?

*Carl.* Si estoy.

*Pol.* Gran susto me has dado.

*Carl.* Pues escucha. *Pol.* Và de cuento.

*Carl.* Ya sabes como en Urgèl  
tuve antes de mi partida,  
del amor del de Bearne,  
y el de Fox, larga noticia.  
De Diana pretendientes,  
dieron con sus bizarrìas  
voz à la fama, y assombro  
à todas estas Provincias.  
El vèr de amor tan rendidos,  
como la fama publica,  
dos Principes tan bizarros,  
que aun los alaba la embidia,  
me llevò à vèr, si esto en ellos  
era por galanteria,  
gusto, opinion, ò violencia  
de su hermosura divina.  
Entrè, pues, en Barcelona,  
vila en su Palacio un dia,  
sin susto del corazon,  
ni admiracion de la vista,  
una hermosura modesta,  
con muchas señas de tibia;  
mas sin defecto comun,  
ni perfeccion peregrina  
de aquellas, en quien el juicio,  
quando las vemos queridas,  
por la admiracion, apela  
al no sè què, ò à la dicha.  
La ocasion de verme entre ellos,  
quando al valor desafian  
en publicas competencias,  
con que el favor sollicitan,  
ya que no pudo à mi amor,

empeñò mi bizarrìa  
ya en fiestas, y ya en tornèos,  
y otras empreßas debidas  
al culto de la Deidad,  
à cuya soberania,  
sin el empeño de amor,  
la obligacion sacrifica.  
Tuve en todas tal fortuna,  
que dexando deslucidas,  
sus acciones, salì siempre  
coronado con las mias:  
Y el vulgo, con el suceso;  
la Corona merecida  
por la suerte diò à mi frente,  
por merito, siendo dicha,  
que qualquiera de los dos,  
que en ella me competia,  
la mereciò mas que yo;  
pero para conseguirla  
tuve yo el faltar mi amor,  
y no tener la codicia,  
con que ellos la deseaban,  
con que por fuerza fue mia:  
que en los casos de la-fuerte,  
por tema de su malicia,  
se vãn siempre las venturas  
à quien no las sollicita.  
Siendo, pues, mis alabanzas  
de todos tan repetidas,  
solo en Diana hallè siempre  
una entereza, tan hija  
de su esquivia condicion,  
que siendo mis bizarrìas  
dedicadas à su aplauso,  
nunca me dexò noticia,  
ya que no de favorable,  
siquiera de agradecida.  
Y esto con tanta esquivèz,  
que en todos dexò la misma  
admiracion, que en mis ojos,  
pues la estraña demasia  
de su entereza, passaba  
del decoro la medida,  
y excediendo de recato,  
tocaba ya en grosseria,  
que à las Damas de tal nombre  
pusò el respeto dos lineas;  
una es la desatencion;

y otra el favor; mas la avisa,  
que ponga entre ellas la planta,  
tan ajustada, y medida,  
que en una, ni en otra toque:  
porque si de agradecida  
adelanta mucho el pie,  
la raya del favor pisa,  
es ligereza; y si entera  
mucho la planta retira,  
por no tocar el favor,  
pisa la descortesía.  
Este error hallè en Diana,  
que empeñò mi bizarría  
à moverla, por lo menòs,  
à atencion, si no à caricia;  
y este deseo en las fiestas  
me obligaba à repetillas,  
à buscar nuevos empeños  
al valor, y à la ofidia.  
Mas nunca pude sacar  
de su condicion esquivas  
mas, que mas causa à la queza,  
y mas culpa à la malicia.  
Desto nació el inquirir,  
si ella conmigo tenia  
alguna advertion, ò queza  
mal fundada, ò presumida,  
y averiguè, que Diana,  
del discurso las primicias,  
con las luces de su ingenio,  
las diò à la Philosophia.  
Desto estudio, y la leccion  
de las Fabulas antiguas,  
resulò un comun desprecio  
de los hombres, unas iras  
contra el orden natural  
del amor, con quien fabrica  
el mundo à su duracion  
Alcazares en que viva:  
tan estable en su opinion,  
que dà por sentençia fixa  
el querer bien por pafsion  
de las mugeres indignas,  
tanto, que siendo heredera  
desta Corona, y precisa  
la obligacion de casarse,  
la renuncia, y desestima,  
por no ver, que aya quien triunfe

de su condicion altiva.  
A su quarto hace la selva  
de Diana, y son las Ninfas  
sus damas, y en este estudio  
las emplea todo el dia.  
Solo adornan sus paredes  
de las Ninfas fugitivas,  
piitturas, que persuaden  
al desdèn; alli se mira  
à Daphne, huyendo de Apolo;  
Anaxarte, convertida  
en piedra, por no querer;  
Aretusa, en fuenteçilla,  
que al tierno llanto de Alfeo  
paga en lagrimas esquivas.  
Y viendo el Conde su padre,  
que en este error se confirma  
cada dia con mas fuerza,  
que la razon no la obliga,  
que sus ruegos no la ablandan,  
y con tal furia se irrita  
en hablandola de amor,  
que teme, que la encamina  
à un furor desesperado,  
que el medio mas blando elija  
la aconseja su prudencia,  
y à los Príncipes combida,  
para que haciendo por ella  
fiestas, y galanterias,  
sin la persuasion, ni el ruego,  
la naturaleza misma  
sea quien lidie con ella,  
por si teniendo à la vista  
aplausos, y rendimientos,  
ansias, lisonjas, caricias,  
su propio interès la vence,  
ò la obligacion la inclina,  
que, en quien la razon no labra,  
endurece la porfia  
del persuadir; y no ay cosa  
como dexar à quien lidia  
con su misma furazon,  
pues si ella mesma le guia  
al error, en dando en él,  
es fuerza quedar vencida:  
porque no ay con el que à escuras  
por un mal passo camina,  
para que vea su engaño,

## El Desdén con el Desdén.

mejor luz, que la caída.  
Aviendo ya averiguado,  
que esto en su opinion esquivava  
era desprecio comun,  
y no repugnancia mia,  
claro está, que yo debiera  
sossegarme en mi porfia;  
y considerando bien  
opinion tan exquisita,  
primero, que à sentimiento,  
pudiera moverme à risa.  
Pues para que se conozca  
la vileza mas indigna  
de nuestra naturaleza,  
aquella hermosura misma,  
que yo antes libre miraba  
con tantas partes de tibias,  
quando la ví desdénosa,  
por lo imposible à la vista,  
la que miraba comun,  
me pareció peregrina.  
O baxeza del deseo!  
que aunque fea à la codicia  
de mas precio lo que alcanza,  
que lo que se le retira,  
solo por la privacion  
de mas valor lo imagina,  
y dà el precio à lo difícil,  
que su mesmo sèr le quita.  
Cada vez que la miraba,  
mas bella me parecia,  
yendo creciendo en mi pecho  
este fuego tan aprisa,  
que aborto de ver la llama,  
à ver la causa bolvia,  
y hallaba, que aquella nieve  
de su desdén muda, y tibias,  
producia en mi este incendio:  
què exemplo para el que olvidá  
Seguro pienso que está  
el que en la ceniza fria  
tiene ya su amor difunto:  
què engañado lo imagina!  
Si Amor se enciende de nieve,  
quien se fia en la ceniza?  
Corrido yo de mis ansias,  
preguntaba à mis fatigas:  
traydor corazon, què es esto?

què es esto, alevos caricias?  
La que neutral os agrada,  
os parece bien esquivava?  
La que vista no os suspende,  
quando es ingrata os admira?  
Què le añade à la hermosura  
el rigor que la ilumina?  
Con el desdén es hermosa  
la que sin desdén fue tibias?  
El desprecio no es injuria?  
la que desprecia no irrita?  
Pues la que no pudo afable,  
por què os arrastra enemiga?  
La crueldad à la hermosura  
el sèr de Deidad la quita;  
pues què, para mi la enfalza;  
lo que para sí la humilla?  
Lo tyrano se aborrece;  
pues à mi cómo me obliga?  
Què es esto, Amor? es acaso  
hermosa la tyrania?  
No es posible, no, esto es falso:  
no es este amor, ni ay quien diga,  
que arrastar pudo inhumana,  
la que no movió divina.  
Pues què es esto? esto no es fuego?  
Sí, que mi ardor lo acredita;  
no, que el hielo no lo causa;  
sí, que el pecho lo publica.  
No puede ser, no es posible,  
no, que à la razon implica;  
pues què será? esto es deseo:  
de què, de mi muerte misma.  
Yo mi mal querer no puedo:  
pues què será? una codicia  
de aquello que se me aparta;  
no, porque no lo querria  
el corazon: Esto es tema?  
no; pues alma, què imaginas?  
baxeza es del pensamiento;  
no es sino soberbia  
de nuestra naturaleza,  
cuya condicion altiva  
todo lo quiere rendir,  
como superior se mira;  
y aviendo visto, que ay pecho,  
que à su alhago no se rinda,  
el dolor deste desdén

le abraza; y le mártiriza,  
y produce un sentimiento,  
con que à desear le obliga  
vencer aquel imposible;  
y ardiendo en esta fatiga,  
como ay parte de deseo,  
y este deseo lastima,  
parece efecto de amor,  
porque apetece, y aspira;  
y no es sino sentimiento,  
equivocado en caricia.  
Esto la razon discurre:  
mas la voluntad indigna;  
toda la razon me arrastra,  
y todo el valor me quita.  
Sea amor, ò sentimiento,  
nieve, ardor, llama, ò ceniza;  
yo me abrazo, yo me rindo  
à esta furia vengativa  
de amor, contra la quietud  
de mi libertad tranquila,  
y sin esperanza alguna  
de sosiego en mis fatigas;  
yo padezco en mi silencio,  
yo mismo soy de las iras  
de mi dolor alimento,  
mi pena se hace à si misma;  
porque mas, que mi deseo,  
es rayo que me fulmina:  
aunque es tan digna la causa  
el ser la razon indigna,  
pues mi ciega voluntad  
se lleva, y se precipita  
del rigor, de la crueldad,  
del desdèn, la tyrania,  
y muero mas, que de amor,  
de ver, que à tanta desdicha;  
quien no pudo como hermosa,  
me arrastrase como esquiva.  
*Pol.* Atento, señor, he estado,  
y el suceso no me admira,  
porque esto, señor, es cosa,  
que sucede cada dia.  
Mira, siendo yo muchacho;  
avia en mi casa vendimia,  
y por el suelo las ubas,  
nunca me daban codicia.  
Pulsò este tiempo, y después  
colgaron en la cocina,

las ubas para el invierno:  
y yo, viendolas arriba,  
rabiaba por comer dellas  
tanto, que trepando un dia,  
por alcanzarlas, caì,  
y me quebrè una costilla:  
este es el caso, èl por èl.

*Carl.* No el ser natural me alivia,  
si es injusto el natural.

*Pol.* Dime, señor, ella mira  
con mas cariño à otro? *Carl.* No.

*Pol.* Y ellos no la solicitan?

*Carl.* Todos vencerla pretenden,

*Pol.* Pues à que cae mas aprisa  
apostarè. *Carl.* Por què causa?

*Pol.* Solo porque es tan esquiva.

*Carl.* Como ha de ser? *Pol.* Verbi gracia;

Viste una breba en la cima  
de una higuera, y los muchachos,  
que en alcanzarla porfian,  
piedras la tiran à pares,  
y aunque à algunas se resista,  
al cabo de aporreada  
con las piedras, que la tiran;  
viene à caer mas madura?  
Pues lo mismo aqui imagina:  
ella està tieffa, y muy alta,  
tu tus pedradas la tiras,  
los otros tiran las suyas:  
luego, por mas que resista,  
ha de venir à caer,  
de una, y otra à la porfia,  
mas madura, que una breba;  
mas cuidado à la caída,  
que el cogerla es lo que importa;  
que ella caerà, como ay viñas.

*Carl.* El Conde su padre viene.

*Pol.* Acompañado se mira  
del de Fox, y el de Bearne.

*Carl.* Ninguno tiene noticia  
del incendio de mi pecho,  
porque mi silencio abriga  
el aspid de mi dolor.

*Pol.* Esta es mayor valentia:  
callar tu passion, mucho es;  
vive Dios: por què imaginas,  
que llaman ciego à quien ama?

*Carl.* Porque sus yerros no mira.

## El Desdén con el Desdén.

*Pol.* No tal. *Carl.* Pues por qué está ciego?

*Pol.* Porque el que ama, al ciego imita.

*Carl.* En qué? *Pol.* En cantar la Pasion por calles, y por esquinas.

*Salen el Conde de Barcelona, el Principe de Bearne, y D. Gastón, Conde de Fox.*

*Cond.* Principes, vuestro justo sentimiento, mirado bien, no es vuestro, si no mio: ningun remedio intento, que no le venza el ciego desvario de Diana, en quien nallo cada vez menos medios de enmendallo; ni del poder de padre à usar me atrevo, ni de la razon, porque se irrita tanto, quando de amor hablarla pruebo, que à mas daño el furor la precipita: ella, en fin, por no amar, ni sujetarle, quiere morir primero, que casarse.

*Gast.* Esta, señor, es opinion aguda de su discurso, à los estudios dado, que el tiempo solo, ò la razon lo muda, y sin razon está desesperado.

*Cond.* Conde Fox, aunque verdad es esta, no me atrevo à empeñaros en la empresa, de que asistais en vano à su hermosura, faltando en vuestro Estado à su asistencia.

*Bearn.* Señor, con ta licencia, el que es capricho iniusto nunca dura; y aunque el vencerle es muy dificultoso, yo estoy perdiendo tiempo mas ayroso, ya que à este intento de Bearne vine, que dexando la empresa mi constancia, porque es mayor delayre, que imagine nadie, que la dexè por inconstancia; ni esse credito es de su hermosura; ni del honesto amor, que la procura.

*Carl.* El Principe, señor, ha respondido como galán, bizarro, y Cavallero, que aun en mí, que he venido sin esse empeño, solo aventurero, à festejar, no haciendo competencia, dexar de proseguir fuera indecencia.

*Cond.* Principes, lo que siento es, empeñaros en porfia, quando halla la porfia de mayor resistencia indicios claros; si la gala, el valor, la bizarría no la mueve, ni inclina, con qué intento vencer imaginais su entendimiento?

*Pol.* Señor, un necio à veces halla un medio que aprueba la razon; si dais licencia yo me atreverè à daros un remedio, con que (aunq' ella aborrezca su presencia) se le vayan los ojos hechos fuentes tras qualquiera galán de los presentes.

*Con.* Pues qué medio imaginas? *Pol.* Como Hacer justas, torneos à una ingrata, es poner ollas à quien tiene alio; el medio es, que rendirla no dilata, poner en una Torre à la Princesa, sin comer quatro dias, ni ver mesa; y luego han de passar estos galanes delante della, embidando à escote, el uno con seis pollas, y dos panes, el otro con un plato de gigote, y à mí me lleve el diablo, si lo viere, si tras ellos corriendo no saliere.

*Carl.* Calla, loco, bufon. *Pol.* Esto es lo que executè de el medio, y à la prueba, sitien luego por hambre su hermosura, y veràn si los ojos no la lleva quien sacare un vestido de camino, guaracido de lonjas de tocino.

*Bearn.* Señor, sola una cosa por mí pido, que Don Gastón tambien ha de querer nunca hablar à Diana hemos podido, dadnos licencia tu de hablar con ella, que el trato, y la razon puede mudarla.

*Cond.* Aunque la ha de negar, he de intentar pensad vosotros medios, y ocasiones de mover su entereza, que à escucharnos yo la sabrè obligar con mis razones, que es quanto puedo hacer para ayudare à la empresa tan justa, y deseada, de ver mi succession asegurada.

*Bearn.* Conde, credito es de la nobleza de nuestra heroyea sangre la porfia, de rendir el desdén de su belleza: juntos la hemos de hablar. *Carl.* Yo, cõp. al empeño os harè, mas no al desec, porque yo sin amor sigo este emplec.

*Gast.* Pues ya que vos no estais enamorado, qué medios seguiremos de obligalla? que esto lo ve mejor el descuidado.

*Carl.* Yo un medio sè, que mi silencio call porque otro empeño es, que al proponer qualquiera de los dos ha de quererle.

Decís bien. *Cas.* Pues Bearne, vamos luego  
 maginar festejos, y finezas.

*i.* A introducir en su desdèn el fuego.

Rindanse à nuestro incendio sus tibiezas.

Yo à esso asistire. *Bear.* Pues à esta gloria.

Y que del mas feliz sea la victoria. *vase.*

Pues què es esto, señor? por què has negado

amor? *Carl.* He de seguir otro camino

vencer tu desdèn tan desusado;

n, y yo te dirè lo que imagino,

u me has de ayudar. *Pol.* Esso no ay duda.

Allà has de entrar.

Serè Simon, y ayuda.

Sabràste introducir? *Pol.* Y hacer pesquisas:

o Polilla no soy? esso previenes?

e sabrè introducir en sus camisas.

Pues ya à mi amor le doy los parabienes.

Vamos, que si esso importa, à las marañas

sabrè apolillarla las entrañas.

*è, y salen Musicos, Diana, Cintia, Laura,*

*y Damas.*

*Se.* Huyendo la hermosa Daphne;

nta de Apolo la se,

y duda la sigue un rayo,

es la defiende un Laurèl.

Què bien que suena en mi oido

quel honesto desdèn!

¿e ay muger que quiera bien!

¿e aya pecho agradecido!

¿. Que por error su agudeza

quiera el amor condenar!

¿. Si lo es, quiera enmendar

que errò naturaleza!

¿. Este Romance cantad,

profeguid, que el que le hizo,

¿en conociò el falso hechizo

esta tyrana Deidad.

*Se.* Poca, ò ninguna distancia

y de amar à agradecer,

o agradezca la que quiere

la victoria del desdèn.

*n.* Què bien dice! Amor es niño,

no ay agradecimiento,

que al primer passo, aunque lento,

o tropiece en su cariño.

Agradecer, es pagar

on un decente favor:

¿uego quien paga el amor,

ya estima el verso adozar;

pues si estima agradecida

ser amada una muger,

què falta para querer

à quien quiere ser querida?

*Cint.* El agradecer, Diana,

es deuda noble, y cortès;

la que agradecida es,

no se infiere que es liviana:

que agradece la razon,

siempre en nosotras se infiere,

la voluntad es quien quiere,

distintas las causas son:

Luego si ay diversidad

en la causa, y el intento,

bien puede el entendimiento

obrar sin la voluntad.

*Dian.* Que ayer puede estimacion

sin amor, es la verdad,

porque amar es voluntad,

y agradecer es razon.

No digo, que ha de querer

por fuerza la que agradece:

pero Cintia, me parece,

que està cerca de caer.

Y quien desto se assegura,

no teme, ò no vè el engaño;

porque no rezela el daño

quien al riesgo le aventura.

*Cint.* El ser desagraciada

es delito de cortès.

*Dian.* Pero el agradecer, es

peligro de la calda.

*Cint.* Yo el delito no permito.

*Dian.* Ni yo un riesgo tan extraño.

*Cint.* Pues por escusar un daño,

es bien hacer un delito?

*Dian.* Sì, siendo tan contingente

el riesgo. *Cint.* Pues no es menor,

si es contingente este error,

que està el delito presente?

*Dian.* Nò, que es mas culpa el amar,

que falta el no agradecer.

*Cint.* No es mejor, si puede ser

el no querer, y estimar?

*Dian.* No, porque à querer se ha de ir.

*Cint.* Pues no puede allí parar?

*Dian.* Quien nó resiste à empezar,

*El Desden con el Desden:*

no resiste à proseguir.  
*Cint.* Pues el ser agradecida no es mejor, si esto es ganancia, y gastar essa constancia en resistir la caída.  
*Dian.* No, que esso es introducirle al amor; y al desecharle, no basta para arrojarse lo que puede resistirle.  
*Cint.* Pues quando esso aya de ser, mas que à la atencion faltar, me quiero yo aventurar al peligro de querer.  
*Dian.* Qué es querer? tu hablas así? O atrevida, ò sin cuidado, sin duda te has olvidado, que estas delante de mí. Querer se ha de imaginar en mi presencia? querer? mas esso no puede ser: Laura, bôlved à cantar.  
*Musc.* No se fie en las caricias de Amor: quien niño le vè, que con presencia de niño tiene decretos de Rey.  
*Sale Polilla de Medico gracioso.*  
*Pol.* Plegué al Cielo, que dè fuego mi entrada.  
*Dian.* Quien entra aqui?  
*Pol.* Ego.  
*Dian.* Quien?  
*Pol.* Mihi, vel mi:  
Scholasticus sum ego,  
pauper, & enamorus.  
*Dian.* Vos enamorado estais? pues como aqui entrar osais?  
*Pol.* No señora, escarmentatus.  
*Dian.* Que os escarmentò?  
*Pol.* Amor ruin,  
y escarmentando en su error,  
me ha hecho Medico de amor,  
pot ir de ruin à rocin.  
*Dian.* De donde sois?  
*Pol.* De un Lugar.  
*Dian.* Fuerza es.  
*Pol.* No he dicho poco,  
que en Latin Lugar es loco.  
*Dian.* Ya os entiendo.  
*Pol.* Pues andar.  
*Dian.* Y à què entráis?  
*Pol.* La fama ol de vos, con admiracion de tan rara condicion.

*Dian.* Donde supisteis de mí?  
*Pol.* En Acapulco.  
*Dian.* Donde es?  
*Pol.* Media legua de Tortosa:  
y mi codicia ambiciosa de saber curar despues del mal de amor, sarna insana; me traxo à veros, por Dios, por solo aprender de vos; partime luego à la Habana, por venir à Barcelona, y tomè postas allí.  
*Dian.* Postas en la Habana?  
*Pol.* Si, y me apeè en Tarragona, de donde vengo hasta aqui, como hace fuerte el Verano, à pie à pedir la mano.  
*Dian.* Y què os parece de mí?  
*Pol.* Esso es fuerza que me aturda: no tiene Amor mejor flecha, que vuestra mano derecha, sino es que saqueis la zurda.  
*Dian.* Buen humor teneis.  
*Pol.* Ansi; gusta mi conversacion?  
*Dian.* Si.  
*Pol.* Pues con una racion os podeis hartar de mí.  
*Dian.* Yo os la doy.  
*Pol.* Beso: què error! beso dixè? yà no beso.  
*Dian.* Pues por què?  
*Pol.* El beso es el queso de los ratones de amor.  
*Dian.* Yo os admito.  
*Pol.* Dios delante; mas sea con plaza de honor.  
*Dian.* No sois Medico?  
*Pol.* Hablador, y ansi serè Platicante.  
*Dian.* Y del mal de amor, que mata como curais?  
*Pol.* Al que es franco curo con unguento blanco.  
*Dian.* Y sana?  
*Pol.* Si, porque es plata.  
*Dian.* Estais mal con èl?  
*Pol.* Su nombre me trata: Llamò al amor Avernoes, Hernia, un humor, que hila las tripas à un hombre, amor, señora, es congoxa, traycion, tyrania villana, y solo el tiempo le sana, suplicaciones, y aloxa:  
Amor es quita razon,

quita sueño , quita bien,  
quita pelillos tambien,  
que hará calvo à un Motilon,  
y las que èl obliga à amir,  
todas se acaban en quita  
Francisquita , Mariquita,  
por ser todas al quitar.

*an.* Lo que yo avia menester  
para mi divertimento,  
tengo en vos. *Pol.* Con esse intento  
vine yo desde Añovèr.

*an.* Añovèr? *Pol.* El me criò,  
que en este Lugar estraño  
se ven melones cada año,  
y así Añovèr se llamò.

*an.* Como os llamais?

*l.* Caniquì.

*an.* Caniquì? à vuestra venida  
estoy muy agradecida.

*l.* Para las dueñas nací;  
ya yo tengo introducion:  
Asi en el mundo succede,  
lo que un Principe no puede,  
yo he logrado por bufon;  
si aora no llega à rendilla  
Carlos, sin maña se viene,  
pues ya introducida tiene  
en su pecho la Polilla.

*sur.* Con los Princes tu padre  
viene , señora , acá dentro.

*ian.* Con los Princes? què dices?  
què intenta mi padre, Cielos!  
si es repetir la porfia

de que me casè , primero  
rendirè el cuello à un cuchillo;

*nt.* Ay tal aborrecimiento  
de los hombres! Es posible,  
Laura, que el brio, el aliento  
del de Urgèl no la arrebate!

*sur.* Que es Hermosfrodita, pienso.

*nt.* A mì me lleva los ojos.

*sur.* Y à mi el Caniquì, en secreto,  
me ha llevado las narices,  
que me agrada para lienzo.

*Sale el Conde con los tres Princes.*

*nd.* Princes, entrad conmigo.

*nl.* Sin aluna à sus ojos vengo;  
no sè si tendrè valor  
para fingir lo que intento;

siempre la hallo mas hermosa.

*Dian.* Cielos , què puede ser esto?

*Cond.* Hija , Dian. *Dian.* Señor.

*Cond.* Yo, que à tu decoro atiendo,  
y à la deuda en que me ponen  
los Condes con sus festejos,  
aviendo dellos sabido,  
que del retiro , que has hecho  
de su visita, estàn quexosos:-

*Dian.* Señor, que me dè , te ruego,  
licencia antes que prosigas,  
ni tu palabra haga empoño  
de cosa , que te estè mal  
de prevenirte mi intento.  
Lo primero es , que contigo;  
ni voluntad tener puedo,  
ni la tengo , porque solo  
mi alvedrìo es tu precepto.  
Lo segundo es , que el casarme;  
señor, ha de ser lo mesmo,  
que dar la garganta à un lazo,  
y el corazon à un veneno.  
Casarme , y morir , es uno;  
mas tu obediencia es primero;  
que mi vida : esto assentado,  
venga aora tu decreto.

*Cond.* Hija, mal has presumido,  
que yo casarte no intento,  
sino dàr satisfaccion  
à los Princes , que han hecho  
tantos festejos por ti:  
y el mayor de todos ellos,  
es pedirte por esposa,  
siendo tan digno su aliento,  
ya que no de tus favores,  
de mis agradecimientos.  
Y no aviendo de otorgarlo,  
debe atender mi respeto  
à que ninguno se vaya,  
sospechando , que es desprecio,  
si no adersion , que tu gusto  
tiene con el casamiento:

Y tambien , que esto no es  
resistencia à mi precepto,  
quando yo no te lo mando,  
porque el amor , que te tengo;  
me obliga à seguir tu gusto;  
y pues tù en seguir tu intento;  
ni à mì me de jobedeces,

*ap.*

*ap.*

*El Desdèn con el Desdèn.*

ni los desprecias à ellos:  
dales la razon, que tiene  
para esta opinion tu pecho,  
que esto importa à tu decoro,  
y acredita mi respeto. *vaf.*  
*Dian.* Si esto pretendéis no mas,  
oid, que darosla quiero.  
*Gast.* Solo à este intento venimos.  
*Bearn.* Y no estrañeis el deseo,  
que mas estraña es en vos  
la averfion al casamiento.  
*Carl.* Yo, aunque à saberlo he venido,  
solo ha sido con pretexto,  
fin estrañar la opinion,  
de saber el fundamento.  
*Dian.* Pues oid, que yà le digo.  
*Pol.* Vive Dios, que es raro empeño:  
si hallarà razon bastante?  
porque ferà bravo cuento  
dàr razon para ser loca.  
*Dian.* Desde que al alvor primero  
con que amaneció el discurso,  
la luz de mi entendimiento,  
y el dia de la razon,  
fue de mi vida el empleo,  
el estudio, y la leccion  
de la historia, en quien dà el tiempo  
escarmiento à los futuros,  
con los passados exemplos:  
Quantas ruinas, y destrozos,  
tragedias, y desaciertos  
han sucedido en el mundo  
entre ilustres, y plebeyos,  
todas nacieron de amor:  
quanto los Sabios supieron,  
quanto à la Philosophia  
Moral liquidò el ingenio,  
gastaron en prevenir  
a los siglos venideros,  
el ciego error la violencia,  
el loco, el tyrano imperio  
dessa mentida Deidad,  
que se introduce en los pechos  
con dulce voz de cariño,  
siendo un bolcàn allà dentro.  
Que amante jamàs al mundo  
diò à entender de sus efectos,  
fino lastimas, desdichas,  
lagrimas, ansias, lamentos,

sulpiros, quejas, sollozos,  
sonando con triste estraendo,  
para lastimar las quejas,  
para escarmentar los ecos?  
Si alguno correspondo  
se vio, parò en un despeno,  
que al que no, su tyrania  
le puso el poder del Cielo;  
pues si quien fe casa và  
à amar por deuda, y empeño,  
como se puede casar  
quien sabe de amor el riesgo?  
Pues casarse sin amor  
es dàr causa sin efecto,  
como puede ser esclava  
quien no se ha rendido al dueño?  
Puede hallar un corazon  
mas indigno cautiverio,  
que rendirle su alvedrio  
quien no manda su deseo?  
El obedecerle es deuda:  
pues como vivirà un pecho  
con una obediencia fuera,  
y una resistencia dentro?  
Con amor, ò sin amor,  
yo, en fin, casarme no puedo:  
con amor, porque es peligro;  
sin amor, porque no quiero.  
*Bearn.* Dandome los dos licencia,  
responderè à lo propuesto.  
*Gast.* Por mi parte yo os la doy.  
*Carl.* Yo, que responder no tengo,  
pues la opinion que yo sigo,  
favorece aquel intento.  
*Bearn.* La mayor guerra, señora,  
que hace el engaño al ingenio,  
es estar siempre vestido  
de aparentes argumentos.  
Dexando las consecuencias,  
que tiene Amor contra ellos,  
(que en un discurso engañado  
suelen ser de menosprecio)  
la experiencia es la razon  
mayor, que ay para venceros,  
porque ella sola concluye  
con la prueba del efecto.  
Si vos os negais al trato,  
siempre estareis en el yerro,  
porque no cabe experiencia

donde se escusa el empeño.  
Vos vais contra la razon  
natural, y el propio fuero  
de vuestra naturaleza  
pervertis con el ingenio.  
No negueis vos el oïdo  
à las verdades del fuego,  
porque si es razon no amar,  
contra la razon no ay riesgo;  
y si no es razon, es fuerza,  
que os ha de vencer el tiempo,  
y entonces será victoria  
publicar el vencimiento.

Vos defendeis el desdèn,  
todos vencerle querèmos:  
vos decís, que esto es razon,  
permitios al festejo.  
Haced escuela el desdèn,  
donde, en nuestro galanteo,  
los intentos de obligaros  
han de ser los argumentos.  
Veamos quien tiene razon,  
porque ha de ser nuestro empeño  
inclinarnos al cariño,  
ò quedar vencidos ellos.

*Dian.* Pues para que conozcais  
que la opinion, que yo llevo,  
es hija del desengaño,  
y del error vuestro intento,  
festejad, imaginad  
quantos caminos, y medios  
de obligar una hermosura  
tiene Amor, halla el ingenio,  
que desde aqui me permito,  
à lisonjas, y festejos,  
con el oïdo, y los ojos,  
solo para convenceros  
de que no puedo querer,  
y que el desdèn, que yo tengo,  
sin fomentarle el discurso,  
es natural en mi pecho.

*Gaston.* Pues si argumento ha de ser  
desde oy nuestro galanteo,  
todos vamos à arguir  
contra el desdèn, y el despego.  
Principes de la razon,  
y de amor es ya el peño,  
cada uno un-medio elija  
de seguir este argumento;

veamos, para concluir,  
quien elige mejor medio. *vas.*

*Bearn.* Yo voy à escoger el mio:  
y de vos, señora, espero,  
que avéis de ser contra vos  
el mas agudo argumento. *vas.*

*Carl.* Pues yo, señora tambien,  
por deuda de Cavallero,  
proseguirè en festejaros,  
mas será sin esse intento.

*Dian.* Pues por qué? *Carl.* Porque yo sigo  
la opinion de vuestro ingenio;  
mas aunque es vuestra opinion,  
la mia es con mas extremo.

*Dian.* De qué suerte? *Carl.* Yo, señora,  
no solo querer no quiero,  
mas ni quiero ser querido.

*Dian.* Pues en ser querido ay riesgo?

*Carl.* No. ay riesgo, pero ay delito:  
no ay riesgo, porque mi pecho  
tiene tan establecido  
el no amar en ningun tiempo,  
que si el Cielo compusiera  
una hermosura de extremos,  
y esta me amara, no hallara  
correspondencia en mi afecto.

Ay delito, porque quando  
sè yo, que querer no puedo,  
amarme, y no amar, sería  
faltar mi agradecimiento;  
y así yo, ni ser querido,  
ni querer, señora, quiero,  
porque tèmo ser ingrato,  
quando sè yo que he de serlo.

*Dian.* Luego vos me festejais  
sin amarme?

*Carl.* Esto es muy cierto.

*Dian.* Pues para qué? *Carl.* Por pagaros  
la veneracion, que os debo.

*Dian.* Y esto no es amor? *Carl.* Amor?  
no señora, esto es respeto.

*Pol.* Cuerpo de Christo, qué lindo!  
qué bravo boton de fuego!  
Échala desse vinagre,  
y veràs, para su tiempo,  
qué bravo escáveche sale.

*Dian.* Cintia, has oïdo à este necio?  
no es graciosa su locura?

*Cint.* Sobervia es. *Dian.* No será bueno

## El Desdèn con el Desdèn.

enamorar à este loco?  
*Cint.* Si, mas ay peligro en esso.  
*Dian.* De què? *Cint.* Que tu te enamores,  
si no logras el empeño.  
*Dian.* Agora eres tu mas necia:  
pues como puede ser esso?  
No me mueven los rendidos,  
y ha de arrastrarme un sobervio?  
*Cint.* Esto, señora, es aviso.  
*Dian.* Por esso he de hacer empeño  
de rendir su vanidad.  
*Cint.* Yo me holgarè mucho dello.  
*Dian.* Profeguid la bizarrìa,  
que yo aora os la agradezco  
con mayor estimacion,  
pues sin amor os la debo.  
*Carl.* Vos agradeceis, señora?  
*Dian.* Es porque con vos no ay riesgo.  
*Carl.* Pues yo irè à empeñaros más.  
*Dian.* Y yo voy à agradecerlo.  
*Carl.* Pues mirad que no querais,  
porque cessarè en mi intento.  
*Dian.* No me costará cuidado.  
*Carl.* Pues siendo así, yo lo acepto.  
*Dian.* Andad; venid, Caniquì.  
*Carl.* Què decis? *Pol.* Soy yo esse lienzo?  
*Dian.* Cintia, rendido has de verle.  
*Cint.* Si ferà; pero yo temo,  
que se te trueque la suerte,  
y esso es lo que yo deseo. *vas.*  
*Dian.* Mas ois? *Carl.* Què me quereis?  
*Dian.* Que si acaso os muda el tiempo::-  
*Carl.* A què, señora? *Dian.* A querer.  
*Carl.* Què he de hacer?  
*Dian.* Sufrir desprecios.  
*Carl.* Y si en vos huviesse amor?  
*Dian.* Yo no querrè. *Carl.* Así lo creo.  
*Dian.* Pues què pedis? *Carl.* Por si acaso::-  
*Dian.* Esse acaso està muy lexos.  
*Carl.* Y si llega? *Dian.* No es posible.  
*Carl.* Supongo. *Dian.* Yo lo prometo.  
*Carl.* Esso pido. *Dian.* Bien està,  
quede así. *Carl.* Guardeos el Cielo.  
*Dian.* Aunque me cueste un cuidado,  
he de rendir à este necio. *vas.*  
*Pol.* Señor, buena vè la danza.  
*Carl.* Polilla, yo estoy muriendo;  
todo todo mi valor ha avido  
menester mi sufrimiento.

*Pol.* Señor, llevalo adelante,  
y veràs si no dà fuego.  
*Carl.* Esso importa. *Pol.* Vèn, señor,  
que ya yo estoy acà dentro.  
*Carl.* Como? *Pol.* Con lo Caniquì  
me he hecho yà lienzo calero.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Carlos, y Polilla.*

*Carl.* Polilla, amigo, el pesar  
me quita, dale à mi amor  
alivio. *Pol.* A espacio, señor,  
que ay mucho que confessar.  
*Carl.* Dimelo todo, que lucha  
con mi cuidado mi amor.  
*Pol.* Quieres besarme, señor?  
apartate allà, y escucha.  
Lo primero, estos bobazos  
destos Principes, ya sabes,  
que en fiestas, y assumptos graves  
se estàn haciendo pedazos.  
Fiesta tras fiesta no tarda,  
y con su desdèn tyrauò,  
hacer fiestas es en vano,  
porque ella nõ se las guarda:  
ellos gastan su dinero,  
sin que con ello la obliguen,  
y de enamorarla, siguen  
el camino carretero.  
Y ellos mismos son testigos  
que vèn mal, que esta muger,  
el alcanzarla ha de ser  
echando por estos trigos.  
Y es tan cierta esta opinion,  
que con tu desdèn fingido  
de tal suerte la has herido,  
que ha pedido confesion;  
y con mi bellaquerìa  
su pecho ha comunicado,  
como ella me ha imaginado  
Doctor desta Theologia.  
Para rendirte, un intento  
siempre à preguntar me sale:  
mira tu de quien se vale  
para que se yerre el cuento.  
Yo dixè con gran mesura:  
si esso en cuidado te trae  
para obligarle, no ay

medio como tu hermosura.  
Hazle un favor, golpe en bola  
de quando en quando al cuitado,  
y en viendole enamorado,  
buelvete, y dile: mamola.

Ella, de mi parecer,  
se ha agradado de tal arte,  
que ya està en galantearte:  
mas aora es menester,  
que con ceño impenetrable;  
aunque parezcas grosero,  
siempre tu estès mas entero;  
que bolsa de miserable.

No te piques con la falsa;  
no piense tu boberia,  
que està la casa vacia,  
por vèr la cedula falsa,  
porque ella la trae pegada;  
y si tu vàs à leella,  
has de hallar, que dice en ella;  
aquí no se alquila nada.

*rl.* Y de esso, què ha de sacarfe?

*rl.* Que se pique esta muger.

*rl.* Pues como puedes saber,  
que ha de venir à picarfe?

*rl.* Como picarfe? esso es bueno;

si tu lo finges diez dias,  
y si della te desvias,  
te ha de querer al onceno;  
à los doce ha de rabiar,  
y à los trece, me parece,  
que aunque ella se estè en sus trece;  
te ha de venir à rogar.

*rl.* Yo pienso, que dices bien;  
mas yo temo de mi amor,  
que si ella me hace un favor,  
no sepa hacerla un desdèn.

*ol.* Què mas dixerà una niña!

*rl.* Pues què hazè? *Pol.* Mostrarte helado.

*rl.* Como, si estoy abrasado?

*ol.* Beber mucha garapiña.

*rl.* Yo he de esforzar mi cuidado.

*ol.* Ansi (pese à mi memoria!)

que lo mejor de la historia

es lo que se me ha olvidado:

Ya sabes, que aora son

Carnestolendas? *Carl.* Y pues?

*ol.* Que en Barcelona, usò es

desta gallarda Nacion,

que con fiestas se divierte,  
llevar, sin nota en su fama;  
cada Galàn à su Dama?

Esto en Palacio es por fuerte,  
ellas eligen colores,  
pide una el Galàn que viene;  
y la Dama, que le tiene,  
và con èl, y à hacer favores  
al Galàn: el dia la empeña,  
y èl se obliga à fer imàn,  
y es gusto, porque ay Galàn,  
que suele ir con una dueña.

Esto supuesto, Diana  
contigo el ir ha dispuesto,  
y no sè, por lograr esto,  
como han puesto la pabana;  
Ello està trazado yà:  
mas ella sale; àzia alli  
te esconde, no te halle aqui;  
porque lo sospecharà.

*Carl.* Persuade tu à su desvío,  
que me anamore. *Pol.* Es forzoso;  
tu eres enfermo dichofo,  
pues te cura el beber frio.

*Salen Diana, Cintia, y Laura.*

*Dian.* Cintia, este medio he pensado  
para rendirle à mi amor:  
yo he de hacerle mas favor;  
todas como os he mandado,  
como yo, aveis de traer  
cintas de todos colores,  
con que al pedir los favores,  
podreis qualquiera escoger  
el Galàn, que os pareciere,  
pues qualquier color, que pida;  
ya la teneis prevenida,  
y la que el de Urgèl pidiere  
dexadme la para mi.

*Cint.* Gran victoria has de alcanzar,  
si le sabes obligar  
à quererte. *Dian.* Caniqui?

*Pol.* O luz de este firmamento!

*Dian.* Què ay de nuevo?

*Pol.* Me he hecho amigo

de Carlos. *Dian.* Mucho me obligo  
de tu cuidado. *Pol.* Ansi intento  
fer espia, y del Consejo:

No es mi prevención muy vana, *ap.*  
que esto es echar la botana

*El Desdèn con el Desdèn.*

por si se sale el pellejo.

*Dian.* Y no has descubierta nada de lo que yo del procuro?

*Pol.* Ay señora! està mas duro, que huvo para ensalada; pero yo sè tretas bravas con que has de hacerle bramar.

*Dian.* Pues tu lo has de govarnar.

*Pol.* Ay pobreta, que te clavas! *ap.*

*Dian.* Mil escudos te apercibo, si tu su desdèn allanas.

*Pol.* Si harè: el emplasto de ranas *ap.* pone por madurativo: Y si le vieses querer, què haràs despues de tentarle?

*Dian.* Què? ofenderle, despreciarle, ajarle, y darle à entender, que ha de rendir sus folsiegos à mis ojos por despojos.

*Carl.* Fuego de amor en tus ojos!

*Pol.* Què gran gusto es ver dos juegos! *ap.* Digo, y no seria mejor, despues de averle rendido, tener piedad del caído?

*Dian.* Què llamas piedad? *Pol.* De amor.

*Dian.* Què es amor? *Pol.* Digo, querer, así al modo de empezar, que aquesto de pellizar, no es lo mismo que comer.

*Dian.* Què es lo que dices? querer? yo me avia de rendir? aunque le viera morir no me puediera vencer.

*Carl.* Ay muger mas singular! ò cruel! *Pol.* Dexame hacer, que no solo ha de querer, vive Dios, sino embidiar.

*Carl.* Yo salgo, el alma se abraza.

*Pol.* Carlos viene. *Dian.* Disimula.

*Pol.* Lastima es que tome Bula: *ap.* si supiera lo que passa.

*Dian.* Cintia, avisa quando es hora de ir al farao.

*Cint.* Yà he mandado, que estèn con esse cuidado.

*Sale Carl.* Y yo el primero, señora, vengo, pues es deuda igual, à cumplir mi obligacion.

*Dian.* Pues como, sin aficion,

sois vos el mas puntual?

*Carl.* Como tengo el corazon sin los cuidados de amar, tiene el alma mas lugar de cumplir su obligacion.

*Pol.* Hazle un favor: cillo al vuelo, *ap.* por si mas grato le vès.

*Dian.* Esto procuro. *Pol.* Esto es *ap.* hacerla escupir al Cielo.

*Dian.* Mucho, no teniendo amor, vuestra asistencia me obliga.

*Carl.* Si es mandarme, que proliga, sin hacerme esse favor, lo harè yo, porque obligada à esso mi atencion està.

*Dian.* Poca lumbrè el favor dà.

*Pol.* Està la yesca mojada.

*Dian.* Luego al favor que yo os hago no le dais estimacion?

*Carl.* Esto con veneracion, mas no con amor le pago.

*Pol.* Necio, ni aun así le pagues. *ap.*

*Carl.* Què quieres? templa mi ardor, aunque es fingido el favor.

*Pol.* Enjuagaze, no te tragues.

*Dian.* Què le has dicho? *Pol.* Que al oïllos agradezca tus favores.

*Dian.* Bien haces. *Pol.* Esto es, señores, engañar à dos carrillos.

*Dian.* Si yo à querer algun dia me inclinasse, fuera à vos.

*Carl.* Por què? *Dian.* Porque entre los dos ay oculta simpatia:

el llevar vos mi opinion, el ser vos del genio mio, y, à sufrirlo mi alvedrio, fuera à vos mi inclinacion.

*Carl.* Pues hicieras mal. *Dian.* No hiciera, que sois galàna. *Carl.* No es por esso.

*Dian.* Pues por què?

*Carl.* Porque os confieso, que yo no os correspondiera.

*Dian.* Pues si os vierades amar de una muger como yo, no me quisierades? *Carl.* No.

*Dian.* Claro sois. *Carl.* No sè engañar.

*Pol.* O pecho heroyco; y valienrel! Dale por esos hijares: si tu no se la pagares,

ne la claven en la frente.  
*n.* Mucho al enojo me acerco:  
 al desahogo no he visto.  
*l.* Desvergüenza es, vive Christo.  
*n.* Has visto tal? *Pol.* Es un puerco.  
*n.* Qué harè? *Pol.* Meterle en la danza  
 le amor, y à puro desdèn  
 quemarle.  
*m.* Tu dices bien,  
 que esta es la mayor venganza:  
 yo os tuve por mas discreto.  
*l.* Pues què he hecho contra razon?  
*n.* Eſto es ya defatencion?  
*l.* No ha sido sino respeto;  
 y porque veais que es error,  
 que aya en el mundo quien crea,  
 que el que quiere lisonja,  
 did de-mi lo que es amor.  
 Amar, señora, es tener  
 inflamado el corazon,  
 con un deseo de ver  
 à quien causa esta passion,  
 que es la gloria del querer.  
 Los ojos, que se agradaron  
 de algun sugeto, que vieron,  
 al corazon trasladaron  
 las especies, que cogieron,  
 y esta inflamacion causaron.  
 Su hydropico ardor procura  
 apagar de sus antojos  
 la sed; viendo la hermosura,  
 mas crece la calentura,  
 mientras mas beben los ojos.  
 Siendo esta fiebre mortal,  
 quien corresponde al amor,  
 bien se ve, que es desleal,  
 pues le remedia el dolor,  
 dandole mas fuerza al mal:  
 Luego el que amado se viere,  
 no obliga en corresponder,  
 si daña como se infiere;  
 pues oíd como en querer  
 tampoco obliga el que quiere.  
 Quien ama con fe mis pura,  
 pretende de su passion  
 aliviar la pena dura,  
 mirando aquella hermosura,  
 que adora su corazon.  
 El contento de miralla

le obliga al ansí de verla;  
 esto en rigor es amalla:  
 Luego aquel gusto, que hilla,  
 le obliga solo à quererla.  
 Y esto mejor se apercibe  
 del que aborrecido está,  
 pues aquel amando vive,  
 no por el gusto que dà,  
 sino por el que recibe.  
 Los que aborrecidos son  
 de la Dama, que aperecen,  
 no sienten la defazon,  
 porque causa la passion,  
 fino porque el los padecen:  
 Luego si por su tormento,  
 el desdèn siente quien ama,  
 el que quiere mis atento,  
 no quiere el bien de su Dama;  
 sino su propio contento.  
 A su propia convenienciã  
 dirige amor su fatiga:  
 luego es clara consequencia,  
 que ni con amor se obliga,  
 ni con su correspondencia.  
*Dian.* El amor es una union  
 de dos almas, que su sèr  
 truecan por transformacion,  
 donde es fuerza que ha de aver  
 gusto, agrado, y eleccion:  
 Luego si el gusto es despues  
 del agrado, y la eleccion,  
 y esta voluntaria es,  
 yã le debo obligacion,  
 si no amante, de cortès.  
*Carl.* Si vuestra razon infiere,  
 que es amar obligacion,  
 por què os ofende el que quiere?  
*Dian.* Porque yo tendrè razon  
 para lo que yo quisiere.  
*Carl.* Y què razon puede fer?  
*Dian.* Yo otra razon no prevengo  
 mis, que quererla tener.  
*Carl.* Pues esta es la que yo tengo  
 para no corresponder.  
*Dia.* Y si acafo el tiempo os muestra,  
 que vence vuestra porfia?  
*Carl.* Siendo una la razon nuestra,  
 si se venciere la mia,  
 no es muy segura la vuestra.

El Desdèn con el Desdèn:

*Suenan instrumentos.*

*Laur.* Señora, los instrumentos  
ya de ser hora dàn señas  
de comenzar el sarao  
para las Carnestolendas.

*Pol.* Y ya los Principes vienen.

*Dian.* Tened todas advertencia  
de prevenir los colores.

*Pol.* Ha señor, estàs alerta?

*Carl.* Ay, Polilla, lo que finjo  
toda una vida me cuesta!

*Pol.* Calla, que de enamorarla  
te hartaràs al ir con ella,  
por la obligacion del dia.

*Carl.* Disimula, que yà llegan.

*Salen los Principes, y los Musicos cantando.*

*Musc.* Venid los Galanes  
à elegir las Damas,  
que en Carnestolendas  
Amor se disfrazo:  
Falarala, larala, &c.

*Bearn.* Dudoso vengo, señora,  
pues teniendo corta estrella,  
vengo fiado en la fuerte.

*Gast.* Aunque mi dudà es la mesma,  
el elegir la color  
me toca à mi, que el ser buena,  
pues le toca à mí fortuna,  
ella debe cuidar della.

*Dian.* Pues sentaos, y cada uno  
elija color, y sea  
como es uso, previniendo  
la razon para escogerla;  
y la Dama, que le tiene,  
salga con èl, siendo deuda  
el enamorarla en èl,  
y el favorecerle en ella.

*Musc.* Venid los Galanes  
à elegir las Damas, &c.

*Bearn.* Esta es accion de fortuna;  
y ella, por ser loca, y ciega,  
siempre le da lo mejor  
à quien tiene menos prendas,  
y por no tener ninguna  
es forzoso, que aqui sea  
quien tiene mas esperanza,  
y así, el escoger es fuerza  
el color verde. *Cint.* Si yo  
escojo de lo que queda,

*ap.*

despues de Carlos, yo elijo  
al de Bearne: Yo soy vuestra,  
que tengo el verde; tomad la cinta.

*Bearn.* Corona sea *una ci*  
de mi fuerte el favor vuestro,  
que à no serlo, eleccion fuera.

*Danzan una mudanza, y ponense mascarando  
y retiranse à un lado, quedando en pie,  
y cantando los Musicos.*

*Musc.* Vivan los Galanes  
con sus esperanzas,  
que para ser dichas,  
el tenerlas basta: Falarala, larala, &c.

*Gast.* Yo nunca tuve esperanza,  
sino embidia, pues qualquiera  
debe mas favor, que yo,  
à las luces de su estrella;  
y pues siempre estoy zeloso,  
azul quiero. *Fen.* Yo soy vuestra,  
que tengo el azul, tomad. *Dale una cin*

*Gast.* Mudar de color pudiera,  
pues ya, señora, mi embidia  
con tan buena fuerte cessa. *Dà, y retiran*

*Musc.* No cessan los zelos  
por lograr la dicha,  
pues los ay entonces  
de los que la embidian: Falarala, larala,

*Pol.* Y yo he de elegir color?

*Dian.* Claro està. *Pol.* Pues vaya fuera,  
que ya salirme queria  
à la cara de verguenza.

*Dian.* Què color pides? *Pol.* Yo tengo  
hecho el buche à Damas feas:  
de suerte, que avrà de ser  
muy mala la que me quepa.  
De las Damas, que aqui miro,  
no ay ninguna, que no sea  
como una rosa; y pues yo  
la he de hacer mala por fuerza,  
por si ella es como una rosa,  
yo la quiero rosa seca.

Rosa seca, sal acá:  
quien la tiene? *Laur.* Yo soy vuestra,  
que tengo el color; tomad. *Dale una cin*

*Pol.* Yo aqui he de favorecerla,  
y ella à mi ha de enamorarme?

*Laur.* No sino al revès. *Pol.* Pues buelta:  
enamórame al revès.

*Laur.* Que no ha de ser esso, bestia;

*fin*

fino enamorate tu.

Yo' pues toda la manteca,  
hecha pringue en la sartèn,  
à tu blancura no llega,  
ni con tu pelo se iguala  
a frisa de la bayeta;  
ni dos ojos de jabon  
nas que los tuyos, blanquean;  
ni siete bocas herinofas,  
as unas tras otras puestas,  
tan tanto como la tuya:  
no hablo de pies, y piernas,  
orque no hilo tan delgado;  
ue aunque yo con tu belleza  
e caído, no he caído,  
ues no cae el que no peca.

*Danzan, y retiranse.*

*fic.* Quien à rosas secas  
eleccion inclina,  
ene amor de rosas,  
temor de espinas: Falarala, &c.  
Yo à elegir quedo, el postrero,  
ha sido por la violencia,  
ue me hace la obligacion  
e aver de fingir finezas;  
pues ir contra el dictamen  
el pecho, es enojo, y pena,  
ara que lo signifique:  
e los colores que quedan,  
do el color encarnado;  
bien le tiene? *Dian.* Yo soy vuestra,  
ue tengo el nacar; tomad. *Dale una*  
*(cinta.*  
Si yo, señora, supiera  
acierto de mi suerte,  
o tuviera por violencia  
fingir amor, pues aora  
debo tener de veras. *Danzan, y re-*  
*tiranse.*  
color de nacar:  
desdèn no es ira?  
bien tiene iras ama: Falarala, &c.  
Aora te puedes dar  
hartazgo de finezas,  
omo para quince dias,  
as no te ahites con ellas.  
Guie la Musica, pues,  
la plaza de las fiestas,  
ya Galanes, y Damas  
van cumpliendo la deuda:

*Musica.* Vayan los Galanes  
todos con sus Damas,  
que en Carnestolendas  
Amor se disfraza: Falarala, &c.

*Vanse todos de dos en dos, y al entrar  
se detiene Diana, y Carlos.*

*Dian.* Yo he de rendir este hombre, *ap.*

ò he de condenarme à necia:  
Què tibio galan haceis!  
bien se vè en vuestra tibieza,  
que es violencia enamorar;  
y siendo el fingirlo fuerza,  
no saberlo hacer, no es falta  
de amor, sino de agudeza.

*Carl.* Si yo hubiera de fingirlo,  
no tan remisso estuviera,  
què donde no ay sentimiento  
està mas pronta la lengua.

*Dian.* Luego estais enamorado  
de mi? *Carl.* Si no lo estuviera;  
no me atàra este temor.

*Dian.* Què decis? hablais de veras?

*Carl.* Pues si el alma lo publica,  
puede fingirlo la lengua?

*Dian.* Pues no dixisteis, que vos  
no podeis querer? *Carl.* Eso era,  
porque no me avia tocado  
el veneno de esta flecha.

*Dian.* Què flecha? *Carl.* La desta manò;  
que el corazon me atraviesa;  
y como el pez, que introduce  
su venenosa violencia  
por el hilo, y por la caña,  
al Pescador pasma, y yela  
el brazo con que la tiene:  
à mi el alma me penetra  
el dulce ardiente veneno,  
que de vuestra mano bella  
se introduce por la mia,  
y hasta el corazon me llega.

*Dian.* Albricias, ingenio mio, *ap.*

que ya rendi su sobervia,  
aora probarà el castigo  
del desdèn de mi belleza:  
Que, en fin, vos no imaginabais  
querer, y quereis de veras?

*Carl.* Toda el alma se me abraza, *ap.*

todo mi pecho es centellas:  
temple en mi vuestra piedad

*El Desdèn con el Desdèn.*

este ardor, que me atormenta.

*Dian.* Soltad; què decis? soltad.

*Quitase la máscara Diana, y suelta-  
le la mano.*

Yo favor? la pasión ciega  
para el castigo os disculpa,  
mas no para la advertencia.

A mi me pedis favor,  
diciendo que amais de veras?

*Carl.* Cielos, yo me despeñè, *ap.*  
pero valgame la enmienda.

*Dian.* No os acordais de que os dixè,  
que en queriendome, era fuerza,  
que suspirais mis desprecios,  
sin que os valiesse la queixa?

*Carl.* Luego de veras hablais?

*Dian.* Pues vos no quereis de veras?

*Carl.* Yo, señora? pues se pudo,  
trocar mi naturaleza?

Yo querer de veras? yo?

Jesu s, què error! esso piensa  
vuestra hermosura? yo amor?

Pues quando yo le tuviera,  
de verguenza le callàra:  
esto es cumplir con la deuda  
de la obligacion del dia.

*Dian.* Què me decis? yo estoy muerta: *ap.*  
que no es de veras? què escucho! *ap.*  
pues còmo aqui à hablar no acierta  
mi vanidad de corrida?

*Carl.* Pues vos, siendo tan discreta,  
no conoceis que es fingido?

*Dian.* Pues aquello de la flecha,  
del pez, el hilo, y la caña,  
y decir que el desdèn era,  
porque no os ayia tocado  
del veneno la violencia?

*Carl.* Pues esso es fingirlo bien:  
tan necio quereis que sea,  
que quando à fingir me ponga,  
lo sea sin apariencia?

*Dian.* Què es esto que me sucede? *ap.*  
yo he podido ser tan necia,  
que me ayia hecho este desayre!  
del incendio desta afrenta  
el alma tengo abrasada;  
mucho temo que lo eniènda:  
yo he de enamorar à este hombre,  
si toda el alma me cueita.

*Carl.* Mirad que esperan, señora.

*Dian.* Que à mi este error me suceda!  
pues como vos:- *Carl.* Què decis?

*Dia.* Què iba yo à hacer? ya estoi ciega:  
poneos la máscara, y vamos.

*Carl.* No ha sido mala la enmienda:  
asi trata el rendimiento?  
ha cruel! ha ingrata! ha fiera!  
yo echarè sobre mi fuego  
toda la nieve del Etna.

*Dian.* Cierto, que fois muy discreto,  
y lo fingis de manera,  
que lo tuve por verdad.

*Carl.* Cortesania fue vuestra  
el fingiros engañada,  
por favorecer con ella,  
que con esso aveis cumplido  
con vuestra naturaleza,  
y la obligacion del dia;  
pues fingiendo la cautela  
de engañaros, porque à mi  
me dais credito con ella,  
favoreceis el ingenio,  
y despreciais la fineza.

*Dian.* Bien agudo ha sido el modo  
de motejarme de necia;  
mas asi le he de engañar:  
Venid, pues, y aunque yo sepa,  
que es fingido, profeguid,  
que esso à estimaros me empena  
con mas veras. *Carl.* De què suerte

*Dian.* Hace à mi desdèn mas fuerza  
la discrecion, que el amor,  
y me obligais mas con ella.

*Carl.* Quien no entendiesse tu intento  
yo la bolverè la flecha.

*Dian.* No profeguid? *Carl.* No señora

*Dian.* Por què? *Carl.* Me ha dado tal  
el decirme que os obligo,  
que me ha hecho perder la senda  
del fingirme enamorado.

*Dian.* Pues vos, què perder pudierais  
en tenerme à mi obligada  
con vuestra atencion discreta?

*Carl.* Arriesgarme à ser querido.

*Dian.* Pues tan mal os estuvierais?

*Carl.* Señora, no està en mi mano;  
y si yo en esso me viera,  
fuera cosa de morirme.

*Dian.* Que esto escuche mi belleza! *ap.*

Pues vos presumis, que yo pude quereros? *Carl.* Vos mesma decís, que la que agradece está de querer muy cerca: pues quien confiesa, que estima, qué falta para que quiera?

*Dian.* Menos falta para injuria à vuestra loca soberbia; y esso poco que le falta, passando ya de grossera, quiero escusar en dexaros:

*Idos. Carl.* Pues cómo à la fiesta quereis faltar? puede ser, sin dár causa à otra sospecha?

*Dian.* Esse riesgo à mi me toca: decid, que estoy indispuesta, que me ha dado un accidente.

*Carl.* Luego con esso licencia me dais para no asistir.

*Dian.* Si os mando q os vais, no es fuerza?

*Carl.* Me aveis hecho un gran favor: guarde Dios à vuestra Alteza. *vase.*

*Dian.* Qué es lo que passa por mí? Tan corrida estoy, tan ciega, que si supiera algun medio de triunfar de sa soberbia, aunque arriesgàra el respeto, por rendirle à mi belleza, à costa de mi decoro compràra la diligencia.

*Sale Polilla.*

*Pol.* Qué es esto, señora mía? como se ha agnado la fiesta?

*Dian.* Hame dado un accidente.

*Pol.* Si es cosa de la cabeza, dos parches de tacamaca, y que te traygan las piernas.

*Dian.* No tienen piernas las Damas.

*Pol.* Pues por essa razon mesma digo yo, que te las traygan: mas qué ha sido tu dolencia?

*Dian.* Aprieto del corazon.

*Pol.* Jesús! pues si no es mas dessa, sangrate, y purgate luego, y echate unas sanguijuelas, dos docenas de ventosas, y al instante estaràs buena.

*Dian.* Caniquì, yo estoy corrida

de no vencer la tibieza de Carlos. *Pol.* Pues esto dudas? quieres que por tí se pierda?

*Dian.* Pues como se ha de perder?

*Pol.* Hazle que tome una reuta; pero de veras hablando, tu, señora, no deseas, que te enamore de tí?

*Dian.* Toda mi Corona diera por verle morir de amor.

*Pol.* Y es esso cariño, ò tema? la verdad, te entra el Carlillos?

*Dian.* Qué es cariño? yo soy peña: para abrazarle à desprecios, à desayres, y à violencias,

lo deseo solo. *Pol.* Zapè: *ap.* aun está verde la breba; mas ella madurará, como ay muchachos, y piedras.

*Dian.* Yo sè, que èl gusta de oír cantar. *Pol.* Mucho, como sea la Pasion, ò algun buen Psalmo, cantado con castañetas.

*Dian.* Psalmo? qué decís? *Pol.* Es cosa; señora, que esto le eleva; lo que es musica de Psalmos, pierde su juicio por ella.

*Dian.* Tu has de hacer por mí una cosa.

*Pol.* Qué? *Dian.* Abierta hallaràs la puerta del jardin; yo, con mis Damas, estarè alli, y sin que èl sepa, que es cuidado, cantarèmos: tu has de decir, que le llevas, porque nos oyga cantar, diciendo, que aunque le vean, à tí-te echaràn la culpa.

*Pol.* Tu has pensado brava treta, porque en viendote cantar, se ha de hacer una jalea.

*Dian.* Pues vè a buscarle al momento,

*Pol.* Llevarèle con cadena: à oír cantar irà el otro tras un entierro; mas sea buen tono. *Dian.* Qué te parece?

*Pol.* Algunas cosas burlescas, que tengan mucha alegria.

*Dian.* Como qué?

*Pol.* Un Requiem æternam.

*Dian.* Mira que voy al jardin.

*Pol.* Pues ponte como una Eva,  
para que cayga este Adàn.

*Dian.* Allà espero.

*Pol.* Norabucna,

que tu has de fer la manzana,  
y has de llevar la culebra:

Señores, que estas locuras  
ande haciendo una Princesa!

Mas quien tiene la mayor,  
què mucho, que estotras tenga?

porque las locuras son  
como un plato de cerezas,

que en tirando de la una,  
las otras se van tras ella. *Sale Carlos.*

*Carl.* Polilla amigo? *Pol.* Carlos, bravo cuento!

*Carl.* Pues què ha avido de nuevo?

*Pol.* Vencimiento.

*Carl.* Pues tu, què has entendido?

*Pol.* Que para enamorarte, me ha pedido,  
que te lleve al jardin, donde has de vella  
mas hermosa, y brillante, que una Estrella,  
cantando con sus Damas,  
que como te imagina duro tanto,  
ablandarte pretende con el canto.

*Carl.* Effen ay? mucho lo estraño.

*Pol.* Mira si es liviandad de buen tamaño,  
y si està ya harto ciega,  
pues esto hace, y de mi à fiarlo llega.

*Carl.* Ya escucho el instrumento. *Tocan dentro.*

*Pol.* Esta ya es tuya.

*Carl.* Calla, que cantan ya. *Pol.* Pues aleluya.

*Cantan.* Olas eran de zafir  
las del mar solo esta vez,  
con el que siempre le aclaman  
los mares segundo Rey.

*Pol.* Vamos, señor.

*Carl.* Què dices? qué yo muero.

*Pol.* Dexa esto à los Pastores de la Arcadia,  
y vamos allà, que esto es primero. (la,

*Carl.* Y què he de hacer? *Pol.* Entrar, y no mirar-  
y divertirte con la copia bella  
de flores; y aunque ella  
se haga rajas cantando, no escucharla,  
porque se abrafe.

*Carl.* No podrè emprehenderlo.

*Pol.* Como no? vive Christo, que has de hacerlo,  
ò te tengo de dàr con esta daga,  
que traygo para esto, que esta llaga  
se ha de curar con escozor,

*Carl.* No intentes esto,  
que no es possible que lo allanes.

*Pol.* Señor, tu has de sufrir polvos de Ju  
que toda el alma tiene ya podrida. *Ca*

*Carl.* Otra vez cantan, oye por tu vid

*Pol.* Pefe à mi alma! vamos,  
no en effo tièpo pierdas. *Carl.* Atenda  
que luego entrar podcmos.

*Pol.* Allà desde mas cerca escucharèmo  
anda con Barrabàs. *Carl.* Oye primer

*Pol.* Has de entrar, vive Dios.

*Carl.* Oye. *Pol.* No quiero.

*Metete à empellones, y salen Diana, y t  
las Damas en guardapieses, y justillo  
cantando.*

*Music.* Olas eran de zafir  
las del mar sola esta vez,  
con el que siempre le aclaman  
los mares segundo Rey.

*Dian.* No aveis visto entrar à Carlos?

*Cint.* No solo no le hemos visto,  
mas ni aun de que venir pueda  
en el jardin ay indicio.

*Dian.* Laura, tèn cuenta si viene.

*Laur.* Ya yo, señora, lo miro.

*Dian.* Aunque arriesgue mi decoro;  
he de vencer sus desvíos.

*Laur.* Cierto, que està tan hermosa;  
que ha de faltarle el sentido  
si te vè, y no se enamora;  
mas señora, ya le he visto,  
ya està en el jardin. *Dian.* Què dices?

*Laur.* Que con Caniqui ha venido.

*Dian.* Pues bolvamos à cantar,  
y sentaos todas conmigo.

*Sientanse aora todas, y salen Polilla;  
y Carlos.*

*Pol.* No te derritas, señor.

*Carl.* Polilla, no es un prodigio  
su belleza? en aquel trage  
domestico es un hechizo.

*Pol.* Què bravas estàn las Damas  
en guardapiés, y justillo!

*Carl.* Para què son los adornos,  
dónde ay sin ellos tal brio?

*Pol.* Mira, estas son como el cardo,  
que el Hortelano, advertido,  
le dexa las pencas malas,  
que aunque no son de servicio,

abultan para venderle;  
pero después de vendido,  
solo se come el cogollo:  
Pues las Damas son lo mismo,  
lo que se come es aquesto,  
que el moño, y el artificio  
de las faldas, son las pencas,  
que se echan à los borricos;  
pero buelve allà la cara,  
no mires, que vàs perdido.

*Carl.* Polilla, no he de poder.

*Pol.* Què llamas no? vive Christo,  
que he de meterte la daga  
si buelves. *Pone la daga à la cara.*

*Carl.* Ya no la miro.

*Pol.* Pues la està oyendo, engaña  
los ojos con los oídos.

*Carl.* Pues vamos alargando,  
porque si canta, el no oírlo  
no parezca que es cuidado,  
fino divertirme el sitio.

*Cint.* Ya te escucha, cantar puedes.

*Dian.* Así vencerle imagino.

*Canta.* El que solo de su Abril  
escogió Mayo cortès,  
por gala de su esperanza,  
las flores de su desdèn:-

*Dian.* No ha buuelto à oír? *Laur.* No señora.

*Dian.* Como no? pues no me ha oído?

*Cint.* Puede ser, porque està lexos.

*Carl.* En toda mi vida he visto  
mas bien compuesto el jardin.

*Pol.* Vaya esso, que esso es lindo.

*Dian.* El jardin està mirando;  
este hombre està sin sentido:  
què es esto? cantemos todas,  
para ver si buelve à oírnos.

*Cantan todas.* A tan dichoso favor  
sirva tan florido mes,  
por gloria de sus trofeos  
rendido le bese el pie.

*Carl.* Què bien hecho està aquel quadro  
de sus atmas! què polido!

*Pol.* Harto mas polido es esso.

*Dian.* Que esto escucho! que esto miro!  
los quadros està alabando  
quando yo canto! *Carl.* No he visto  
yedra mas bien enlazada:  
què hermoso verde! *Pol.* Esso pido;

dale en lo verde, que engordas.

*Dian.* No me ha visto, ò no me ha oído?

Laura, al descuido le advierte,  
que estoy yo aqui. *Levantase Laura.*

*Cint.* Este capricho

la ha de despeñar à amar.

*Laur.* Carlos, estad advertido,  
que està aqui dentro Diana.

*Carl.* Tiene aqui un famoso sitio:  
los laureles estàn buenos;  
pero entre aquellos jacintos  
aquel pie de guindo asfea.

*Pol.* O què lindo pie de guindo!

*Dian.* No se lo advertitte, Laura?

*Laur.* Ya, señora, se lo he dicho.

*Dian.* Ya no yerra de ignorancia;  
pues como està divertido?

*Passan por delante de ellas, llevandole Polilla la daga junto à la cara, porque no buelva.*

*Pol.* Señor, por àquella calle  
passa sin mirar. *Carl.* Rendido  
estoy à mi resistencia:

bolver remo. *Pol.* Tèn, por Christo,  
que te heriràs con la daga.

*Carl.* Yo no puedo mas, amigo.

*Pol.* Hombre, mira que te clavas.

*Carl.* Què quieres? ya me he vencido.

*Pol.* Buelve por estotro lado.

*Carl.* Por acà? *Pol.* Por allà digo.

*Dian.* No ha buuelto? *Laur.* Ni lo imagina;

*Dian.* Yo no creo lo que miro;  
vè tu al descuido, Fenisa,  
y buelve à dár el aviso.

*Levantase Fenisa.*

*Pol.* Otro correo dispara,  
mas no dãn lumbré los tiros.

*Fen.* Carlos. *Carl.* Quien llama?

*Pol.* Quien es?

*Fen.* Ved, que Diana os ha visto.

*Carl.* Admirado desta fuente,  
en verla me he divertido,  
y no avia visto à su Alteza:  
decid, que ya me retiro.

*Dian.* Cielos, sin duda se và: *ap.*

oíd, escuchad, à vos digo. *Levantase:*

*Carl.* A mì, señora? *Dian.* Sì, à vos.

*Carl.* Què mandais?

*Dian.* Como, atrevido,

## El Desdèn con el Desdèn.

avéis entrado aquí dentro,  
sabiendo, que en mi retiro  
estaba yo con mis Damas?

*Carl.* Señora, no os avia visto,  
la hermosura del jardín  
me llevó; perdon os pido.

*Dian.* Esto es peor, que aun no dice,  
que para escucharme vino: *ap.*  
pues no me oíste? *Carl.* No señora.

*Dian.* No es posible.

*Carl.* Un yerro ha sido,  
que solo enmendarle puede  
con no hacer mas el delito. *vase.*

*Cint.* Señora, este hombre es un tronco.

*Dian.* Dexame, que sus desvíos  
el sentido han de quitarme.

*Cint.* A questo và ya perdido: *ap.*  
si ella no está enamorada  
de Carlos, ya và camino. *vase.*

*Dian.* Cielos, que es esto que veo!  
un etna es quanto respiro:  
yo despreciada! *Pol.* Esto sí,  
pefe à su alma, dè bríncos.

*Dian.* Cuiquì. *Pol.* Señora mia.

*Dian.* Que es esto? este hombre no vino  
à escucharme? *Pol.* Si señora.

*Dian.* Pues como no ha buuelto à oírlo?

*Pol.* Señora, es loco de atar.

*Dian.* Pues que respondió, ò que dixo?

*Pol.* Es verguenza.

*Dian.* Dilo, pues.

*Pol.* Que cantabais como niños  
de escuela, y que no queria  
escucharos. *Dian.* Esto ha dicho?

*Pol.* Si señora. *Dian.* Ay tal desprecio!

*Pol.* Es un bobo. *Dian.* Estoy sin juicio!

*Pol.* No hagas caso. *Dian.* Estoy mortal!

*Pol.* Que es un bárbaro. *Dian.* Esto mismo  
me ha de obligar à rendirle,  
si quiero por conseguirlo. *vase.*

*Pol.* Buena và la danza, Alcalde,  
y dà en la albarda el granizo.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Carlos, Polilla, Don Gastón, y el  
de Bearne.*

*Gast.* Carlos, nuestra amistad nos dà licencia  
de valernos de vos para este intento.

*Carl.* Ya sabeis, que es segura mi obediencia  
*Bearn.* En fedesso os consulto el pensamiento  
*Pol.* Và de consulta, y salga la propuesta,  
que todo lo demás es molimiento.

*Bearn.* Ya vos sabeis, que no ha quedado fiel  
fineza, ostentacion, galanteria,  
que no aya sido de los tres compuesta,  
para vencer la justa antipatia,  
que nos tiene Diana, sin debella,  
ni aun lo que debe dàr la cortesia;  
pues aviendo salido vos con ella,  
la obligacion, y el uso de la suerte,  
por no favoreceros, atropella,  
y la alegria del festin conviene  
en queix de sus Damas, y en desprecio  
de nosotros, si el termino se advierte,  
y de nuestro decoro haciendo aprecio,  
mas que de nuestro amor, nos ha obligo  
solamente à vencer su desdèn necio,  
y el gusto quedará desempeñado  
de los tres, si la viessimos vencida  
de qualquiera de todos al cuidado.  
Para esto, pues, traemos prevenida,  
yo, y D. Gastón la industria, que os dirèn  
que si à esta flecha no quedare herida,  
no queda ya camino que intentemos.

*Carl.* Que es la industria?

*Gast.* Que pues para estos dias  
todos por suerte ya Damas tenemos,  
prosigamos en las galanterias  
todos, sin hacer caso de Diana,  
pues ella se escusó con sus porrias,  
que si à vèr llega su activèz tyrana,  
por su desdèn, su adoracion perdida,  
si no de amante, se ha de herir de van  
y en conociendo indicios de la herida,  
nuestras finezas han de ser mayores,  
hasta tenerla en su rigor vencida.

*Pol.* No es este mal remedio; mas señore  
esto es lo mismo, que à qualquier doliente  
el quitarle la cena los Doctores.

*Bearn.* Pero si no es remedio suficiente,  
quando no alivie, ò temple la dolencia  
sirve de que no crezca el accidente:  
si à Diana la ofende la decencia  
con que la festejamos, porfiarla  
solo serà crecer su resistencia.  
Ya no queda mas medio, que dexarla  
pues si la ley, que dió naturaleza,

o falta en ella, así hemos de obligarla: porque en viendo perdida la fineza a dama, aun de el mismo que aborrece, entirto es natural en la belleza, que la veneracion de que carece, aunque el gusto cansado la desprecia, a vanidad del alma la apetece; y si la falta lo que el alma aprecia, aunque lo calle allá su sentimiento, la estará à solas condenando à necia; y quando no se logre el pensamiento de obligarla à querer, en que lo sienta, queda vengado bien nuestro tormento.

*Carl.* Lo que ofendido vuestro amor intenta, por dos causas de mi queda aceptado; una, el ser fuerza que ella lo consienta, porque esso su desdèn nos ha mandado; y otra, que sin amor esse desvío no me puede costar ningun cuidado.

*Bearn.* Pues la palabra os tomo. *Carl.* Yo la fio. *Bearn.* Y aun de Diana el nõbre à nuestro labio desde aqui le prohiba el alvedrio.

*ast.* Esse contra el desdèn es medio sabio.

*Carl.* Digo, que de mi parte lo prometo.

*Bearn.* Pues vos vereis vengado nuestro agravio.

*ast.* Vamos, y aunque se ofenda su respeto, en festejar las Damas prosigamos con mas finezas. *Carl.* Yo el desvío aceto.

*Bearn.* Pues si à un tiempo todos la dexamos, cierto ferà el vencerla. *Carl.* Así lo creo.

*Bearn.* Vamos, pues, Don Gastòn.

*Gast.* Bearne, vamos.

*Bea.* Logrado aveis de ver nuestro deseo. *vanse.*

*Pol.* Señor, esta es brava traza, y medida à tu deseo, que esto es echarte el ojo, porque tu maza.

*Carl.* Polilla, muger terrible! que aun no quiera tan picada!

*Pol.* Señor, ella està abrafada, mas rendirse no es posible: ella te quiere, señor, y dice que te aborrece; mas lo que ira la parece, es quinta essencia de amor: porque quando una muger de los desdènes se agravia, bien puede llamarlo rabia, mas es rabia por querer.

Dia, y noche està trazando como vengar su congoja; mas no temas que te coja, que ella te darà bien blando.

*Carl.* Què dice de mi? *Pol.* Te acusa; dice que eres un grossero, desatento, majadero; y yo, que entiendo la musa, digo: Señora, es un loco, un fucio; y ella despues buelve per ti, y dice: No es, que ni tanto, ni tampoco.

En fin, porque sus desvelos no se logren, yo imagino, que aora toma otro camino, y quiere picarte à zelos.

Conoce tu la varilla, y si acaso te la echa, disimula, y di à la flecha, riendo: Hagore cosquilla, que ella se te vendrà al ruego.

*Carl.* Por què? *Pol.* Porque aunq se enoje quien quando sembrà no coge, và à pedir limosna luego; esso es, señor, evidencia: Lope, el Fenix Español, de los Ingenios el Sol, lo dixo en esta sentençia: Quien tiene zelos, y ofende, què pretende?

la venganza de un desdèn; y si no le sale bien, buelve à comprar lo que vende. Mas ya los Principes van sus musicas previniendo.

*Carl.* Irme con ellos pretendo.

*Pol.* Con esso juego te dan.

*Carl.* Diana viene. *Pol.* Pues cuidado; y escapatè.

*Carl.* Voyme luego. *vase.*

*Pol.* Vete, que si nos vè el juego, perderemos lo embidado.

*Cantan dentro, y và saliendo Diana:*

*Musc.* Pastores, Cintia me mata, Cintia es mi muerte, y mi vida, yo de ver à Cintia vivo, y muero por ver à Cintia.

*Dian.* Tanta Cintia. *For.* Es el reclamo del Bearnès. *Dian.* Finezas necias!

*El Desdèn con el Desdèn.*

*Pol.* Todo esto es echar especias *ap.*  
al guisado de mi amo.

*Dian.* Por no vèr estas contiendas  
de que à sus Damas alaben,  
deseo ya , que se acaben  
aquestas Carnestolendas.

*Pol.* E esto es ya rigor tyrano:  
dexa, señora, querer,  
si no quieres, que esto es ser  
el perro del Hortelano.

*Dian.* Pues no es cosa muy cansada  
oir musicas precisas

de Cintias , Lauras , Fenifas,  
cada instante? *Pol.* Si te enfada  
vèr tu nombre en verso escrito,  
què han de hacer sino Cintiar,  
Laurear, y Fenifear?

que Dianar es ya delito:  
Y el Bearnès tan fino està  
con Cintia , que està en su pecho,  
que una gr in decima ha hecho.

*Dian.* Y como dice? *Pol.* Allà va:  
Cintia el Mandamiento quinto  
quebrò en mi, como saeta;  
Cintia es la que à mi me aprieta,  
y yo foy de Cintia el cinto.  
Cintia, y cinto no es distinto;  
y pues Cintia es semejante  
à cinta, foy fino amante,  
pues traygo cinta en la liga,  
y esta decima la diga  
Cintor el Representante.

*Dian.* Bien por cierto ; mas ya suena  
otra musica. *Pol.* Y galante.

*Dian.* Esta serà de otro amante.

*Pol.* Rebentando està de pena. *ap.*

*Musc.* No iguala à Fenix el Fenix,  
que si èl muere, y resucita,  
Fenifa dà vida, y mata:  
mas que el Fenix es Fenifa.

*Dian.* Què finos estàn! *Pol.* Jesus!  
mucha cosa , y aun mi pecho:  
oye lo que à Laura he hecho.

*Dian.* Tambien dàs musicas? *Pol.* Pues  
Laura, en rigor, es Laurèl:  
y pues Laura à mi ine plugo,  
por elcavecharme en èl.

*Dian.* Y Carlos no me pudiera

dar musica à mi tambien?

*Pol.* Si llegàra à querer bien,  
sin duda se te atreviera;  
mas èl no ama, y tu el concierto  
de que te dexasse hiciste,  
con que al punto que dixiste  
id con Dios , viò el Cielo abierto.

*Dian.* Que lo dixes así, confieso;  
mas èl porfiar debía,  
que aquí es cortès la porfia.

*Pol.* Pues como puede ser esto,  
si à las fiestas han de ir?  
y es desprecio de su fama,  
no ir un galan con su dama,  
y tu no quieres salir?

*Dian.* Que pudiera ser, no infieres;  
que saliese yo con èl?

*Pol.* Si señora, pero èl  
sabe poco de poderes;  
mas ya Galanes, y Damas  
à las fiestas van saliendo:  
cierto , que es un Mayo vèr  
las plumas de los sombreros.

*Dian.* Todos vienen con sus Damas,  
y Carlos viene con ellos.

*Pol.* Señores, si esta muger, *ap.*  
viendo agora este desprecio,  
no se rinde à querer bien,  
ha de ahorcarse como ay Credo.

*Salen todos los Galanes con sus Damas, y  
ellas, y ellos con sombreros, y plumas.*

*Musc.* A festejar sale Amor  
sus dichosos prisioneros,  
dando plumas sus penachos  
à sus harpones sobervios.

*Bearn.* Principes, para picarla,  
es este el principal medio.

*Gast.* Mostrarnos finos importa.

*Carl.* Mi fineza es el despego.

*Bearn.* Cada instante, Cintia hermosa,  
me olvido de que soy vuestro,  
porque no creo à mi suerte  
la dicha que la merezco.

*Cint.* Mas yo dudo, pues presumo,  
que el ser tan fino es empeno  
del dia, y no del amor.

*Bearn.* Salir del dia deseo,  
por venceros esta duda.

*Gast.* Y vos, si dudais lo mesmo,

veréis passar mi fineza  
à los mayores extremos,  
quando solo deuda sea  
de la fe con que os venero.

*Dian.* Nadie se acuerda de mi.

*Pol.* Yo por ninguno lo siento,  
fino por aquel menguado  
de Carlos, que es un sobervio:  
Tiene èl algo mas, que ser  
muy galàn, y muy discreto,  
muy liberal, y valiente,  
y hacer muy famosos versos,  
y ser un Principe grande?  
pues què tenemos con esso?

*Bearn.* Conde de Fox, no perdamos  
tiempo para los festejos,  
que tenemos prevenidos.

*Gast.* Tan feliz dia logrèmos.

*Dian.* Què tiernos vãn!

*Pol.* Son menguados.

*Dian.* Pues es malo el estàr tiernos?

*Pol.* Sì, que es cosa de capones.

*Bearn.* Profeguid el dulce acento,  
que nuestra dicha celebra.

*Carl.* Yo ferè imàn de sus ecos.

*Vase passando por delante de Diana,  
sin reparar en ella.*

*Music.* A festejar sale Amor  
sus dichosos prisioneros, &c.

*Dian.* Què finos vãn, y què graves!

*Pol.* Sabes què parecen estos?

*Dian.* Què? *Pol.* Priores, y Abadesas.

*Dian.* Y Carlos se và con ellos:

solo dèl siento el desdèn;  
pero de abrafarle à zelos  
es esta buena ocasion:

llamale tu. *Pol.* Ha Cavallero.

*Carl.* Quien llama? *Pol.* Apropinquatio  
ad parlandum.

*Carl.* Con quien? *Pol.* Mecum.

*Carl.* Pues para esso me llamas,  
quando vès que voy siguiendo  
este acento enamorado?

*Dian.* A os enamorado? bueno;  
y de quien lo estais? *Carl.* Señora;  
tambien yo aqui Dama llevo.

*Dian.* Què Dama? *Carl.* Mi libertad,  
que es à quien yo galantèo.

*Dian.* Cierto que me avia dado  
gran lusto. *Pol.* Bueno và esso:  
ya està mas allà de Illescas  
para llegar à Toledo.

*Dian.* La libertad es la Dama?  
buen gusto teneis por cierto.

*Carl.* En siendo gusto, señora,  
no importa que no sea bueno,  
que la voluntad no tiene  
razon para su deseo.

*Dian.* Pero ài no ay voluntad.

*Carl.* Sì ay tal. *Dian.* O yo no la entiendo,  
ò no la ay, que no se puede  
dàr voluntad sin sugeto.

*Carl.* El sugeto es el no amar,  
y voluntad ay en esto,  
pues si quiero no querer,  
ya quiero lo que no quiero.

*Dian.* La negacion no dà sèr,  
que solo el entendimiento  
le dà al ente de razon  
un sèr fingido, y supuesto;  
y así es esta voluntad,  
pues sin causa no ay efecto.

*Carl.* Vos, señora, no sabeis  
lo que es querer, y así en esto  
serà lisonja deciros,  
que ignorais el argumento.

*Dian.* No ignoro tal, que el discurso  
no ha menester los efectos  
para conocer las causas,  
pues sin la experiencia dellos  
las vè la Filosofìa;  
pero yo aora lo entiendo  
con experiècia tambien.

*Carl.* Pues vos querèis? *Dian.* Lo deseo.

*Pol.* Cuidado, que và apuntando  
la varita de los zelos,  
untate muy bien las manos  
con azeyte de desprecios,  
no se te pegue la liga.

*Dian.* Si este tiene entendimiento, *ap.*  
se ha de abrafar, ò no es hombre.

*Pol.* Esso fuera à no estàr hecho  
el defensivo, y pegado.

*Carl.* De oïros estoy suspenso.

*Dian.* Carlos, yo he reconocido;  
que la opinion, que yo llevo,

## El Desdèn con el Desdèn.

es ir contra la razon,  
contra el útil de mi Reyno,  
la quietud de mis vassallos,  
la duracion de mi Imperio.  
Viendo estos inconvenientes,  
he puesto à mi pensamiento  
tan forzofos siglogismos,  
que le he vencido con ellos.  
Determinada à casarme,  
apenas cedidò el ingenio  
al poder de la verdad  
su sofisticò argumento,  
quando vi, al abrir los ojos,  
que la nube de aquel yerro  
la avia quitado al alma  
la luz del conocimiento,  
El Principe de Bearne,  
mirado sin passion:— *Pol.* Helos,  
al azeyte, que traen liga.  
*Dian.* Es tan galàn Cavallero,  
que merece la atencion  
mia, que hartò lo encarezco;  
por su sangre, no ay ninguno  
de mayor merecimiento;  
por su parte, no le iguala  
el mas galàn, mas discreto:  
Lo afable en los agassajos,  
lo humilde en los rendimientos,  
lo primoroso en finezas,  
lo generoso en festejos,  
nadie lo tiene como el.  
Corrida estoy de que un yerro  
me aya tenido tan ciega,  
que no viesse lo que veo.  
*Carl.* Polilla, aunque sea fingido,  
vive Dios, que estoy muriendo.  
*Pol.* Azeyte, pese mi alma,  
aunque te manches con ello.  
*Dian.* Y assi, Carlos, determino  
casarme; mas antes quiero,  
por ser tan discreto vos,  
consultaros este intento.  
No os parece el de Bearne,  
que serà el mas digno dueño,  
que dar puedo à mi Corona?  
que yo por el mas perfectò  
le tengo de todos quantos  
me asistèn; què sentis dello?

Parece que os demudais?  
estrañais mi pensamiento?  
Bien he logrado la herida, *ap.*  
que del semblante lo infiero:  
todo el color ha perdido,  
esso es lo que yo pretendo.  
*Pol.* Ha señor. *Carl.* Estoy sin alma.  
*Pol.* Sacudete, majadero,  
que se te pega la liga.  
*Dian.* No me respondeis? què es esso?  
pues de què os aveis turbado?  
*Carl.* Me he admirado por lo menos.  
*Dian.* De què? *Carl.* De que yo pensaba,  
que no pudo hacer el Cielo  
dos sugetos tan iguales,  
que estèn à medida, y peso  
de unas mismas qualidades  
sin diferencia compuestos,  
y lo estoy viendo en los dos,  
pues pienso, que estamos hechos  
tan debaxo de una causa,  
que yo soy retrato vuestro:  
quanto ha, señora, que vos  
tencis esse pensamiento?  
*Dian.* Dias ha que està travada  
esta batalla en mi pecho,  
y desde ayer me he vencido.  
*Carl.* Pues aqueste mismo tiempo  
ha que estoy determinado  
à querer, ello por ello:  
y tambien mi ceguedad  
me quitò el conocimiento  
de la hermosura que adoro:  
digo, que adorar deseo,  
que cierto que lo merece.  
*Dian.* Si duda logré mi intento: *ap.*  
pues bien podèis declararos,  
que yo nada os he encubierto.  
*Carl.* Si señora, y aun hacer  
vanidad por el acierto:  
Cintia es la Dama.  
*Dian.* Quien? Cintia?  
*Pol.* Ha buen hijo! como diestro,  
herir por los mismos filos,  
que essa es doctrina del negro.  
*Carl.* No os parece que he tenido  
buena eleccion en mi empleo?  
porque ni mas hermosura,

ni mejor entendimiento  
jamás en muger he visto:  
Aquel garbo, aquel sosiego,  
su agrado, no hace dichosa  
mi pasión? ¿qué sens dello?  
parece que os he enojado.

*Dian.* Toda me ha cubierto un yelo.

*Carl.* No respoñéis? *Dian.* Me ha dexado  
suspensa el veros tan ciego,  
porque yo en Cintia no he hallado  
alguno de estos extremos;  
ni es agradable, ni hermosa,  
ni discreta, y esse es yerro  
de la pasión. *Carl.* Ay tal cosa!  
hasta ài nos parecemos. (tia

*Dian.* Por qué? *Carl.* Porque à vos de Cin-  
se os encubre el rostro bello,  
y del de Bearne à mi  
lo galan se me ha encubierto:  
con que somos tan iguales,  
que decimos mal à un tiempo,  
yo, de lo que vos queréis,  
y vos de lo que yo quiero.

*Dian.* Pues si es gusto, cada uno  
figa el suyo. *Carl.* Malo es esto.

*Pol.* Encima viene la tuya,  
no se te dà nada de esto.

*Carl.* Pues yà, con vuestra licencia,  
iré, señora, siguiendo  
aquel eco enamorado,  
que el disfrazaros mi intento,  
fue temor, que ya he perdido,  
sabiendo que mi deseo,  
en la ocasión, y el motivo,  
es tan parecido al vuestro.

*Dian.* Vais à verla? *Carl.* Si señora.

*Dian.* Sin mi estoy! qué es esto, Cielos?

*Pol.* Pàra largo, que la pierde.

*Carl.* A Dios, señora. *Dian.* Tendòs,  
aguardad: por qué ha de ser  
tan ciego un hombre discreto,  
que ha de oponer un sentido  
à todo un entendimiento?  
Qué tiene Cintia de hermosa?  
qué discurso, qué conceptos  
os la han fingido discreta?  
qué garbo tiene? qué asseo?

*Pol.* Cinco, seis, y encaxe; cuenta;

señor, que la và perdiendo  
hasta el codo. *Carl.* Qué decís?

*Dian.* Que ha sido mal gusto el vuestro.

*Carl.* Malo, señora; allí và  
Cintia, miradla de lejos,  
y vereis quantas razones  
dà su hermosura à mi acierto.

Mirad en lazos prendido  
aquel hermoso cabello,  
y si es justo, que en èl sea  
yo el rendido, y èl el preso.  
Mirad en su frente hermosa  
como junta el rostro bello,  
bebiendo luz à sus ojos  
Sol, Luna, Estrellas, y Cielo.

Y en sus dos soles mirad  
si es digno, y dichoso el yerro,  
que hace esclavos à los míos,  
aunque ellos sean los negros.  
Mirad el sangriento labio,  
que fino coral vertiendo,  
parece que se ha teñido  
en la herida que me ha hecho.  
Aquel cuello de cristal,  
que por ser de garza el cuello,  
al cielo de su hermosura  
osa llegar con el vuelo.

Aquel tale t'n delgado,  
que yo pintarle no puedo,  
porque es èl mis delicado,  
que todos mis pensamientos.  
Yo he estado ciego, señora,  
pues solo aora le veo,  
y del pesar de mi engaño  
me passé à loco de ciego;  
pues no he rparado aquí  
en tan grande desficierto,  
como à tabar su hermosura  
delante de vos; mas desto  
perdon os pido, y licencia  
de ir à pedírsela luego  
por esposa à vuestro padre,  
ganarlo tambien à un tiempo  
del Principe de Bearne  
las albricias de ser vuestro. *vast.*

*Dian.* Qué es esto, dureza mia?  
ua bolcàn tengo en mi pecho:  
qué llama es esta, que el alma

El Desdèn con el Desdèn.

me abraza? yo estoy ardiendo.

*Pol.* Alto, ya cayò la breba,  
y diò en la boca por yerro.

*Dian.* Caniquì. *Pol.* Señora mia,  
(ay tan grande atrevimiento!)  
por què con èl no embestiste,  
y arrancastes à este necio  
todas las barbas à años?

*Dian.* Yo pierdo el entendimiento.

*Pol.* Pues pierde tambien las uñas.

*Dian.* Caniquì, este es un incendio.

*Pol.* Eso no es sino bramante.

*Dian.* Yo arrastrada de un sobervio?  
yo rendida de un desvio?  
yo sin mi? *Pol.* Señora, quedo,  
que esto parece querer.

*Dian.* Què es querer?

*Pol.* Seràn torreznos. *Dian.* Què decís?

*Pol.* Digo de amor. *Dian.* Como amor?

*Pol.* No sino huevos.

*Dian.* Yo amor?

*Pol.* Pues què sientes tu?

*Dian.* Una rabia, y un tormento:  
no sè què mal es aqueste.

*Pol.* Venga el pulso, y lo verèmos.

*Dian.* Dexame, no me enfurezcas,  
que es tanto el furor que siento,  
que aun à mi no me perdono.

*Pol.* Ay señora! vive el Cielo,  
que se te ponen azules  
las venas, y es mal aguero.

*Dian.* Pues de aquesto què se infiere?

*Pol.* Que es pujamiento de zelos.

*Dian.* Què decís, loco, villano,  
atrevido sin respeto?  
zelos yo? què es lo que dices?  
vete de aqui, vete luego.

*Pol.* Señora:-

*Dian.* Vete, atrevido,  
ò harè que te arrojen luego  
de una ventana. *Pol.* Agua vâ: *ap.*  
Voyme, señora, al momento,  
que no soy para vaciado:  
Madre de Dios qual la dexo!  
voyme, que donde ay pañal,  
el Caniquì tiene riesgo. *vase.*

*Dian.* Fuego en mi corazò? no, no lo creo:  
siendo de marmol, en mi pecho helado

pudo encenderse? no, miente el cuidado,  
pero como lo digo, si lo veo?

Yo desco vencer por mi trofeo  
un desdèn; pero si es quien me ha abra  
fuego de amor, què mucho que aya en  
donde abricron las puertas al desco?  
De este peligro no advertì el indicio,  
pues para echar el fuego en otra casa,  
le encendì, y en la mia hizo su officio.  
No admire, pues, mi pecho lo que pass  
que quien quiere encender un edificio,  
fuele ser el primero que se abraza.

*Sale el Duque de Bearne.*

*Bearn.* Gran victoria he conseguido,

si mi dicha es cierta ya;  
mas aqui, Diana, està  
à vuestras plantas rendido:  
Señora, perdòn os pido  
de venir tan arrojado  
con la nueva que me han dado,  
que yo pienso que aun es poco,  
siendo vuestro, el venir loco  
de un favor no imaginado.

*Dian.* No os entiendo, hablais conmigo?  
què favor decís?

*Bearn.* Señora,  
el de Urgèl me ha dicho aora,  
que de ello ha sido testigo,  
de que yo el laurèl consigo  
de ser vuestro. *Dian.* Necio fue,  
si os dixò lo que no sè,  
y vos si lo aveis creido.

*Bearn.* Ya lo dudò mi sentido;  
mas quien lo creyò es mi fe;  
que como milagro fuera  
de vos el tener piedad,  
os negara el ser Deidad,  
si mi amor no lo creyera.  
En el pecho que os venera,  
aver mas fe, es mas trofeo;  
y pues se ha sido el desco  
de imaginaros Deidad,  
perdonad mi necedad,  
por la fe con que lo creo.

*Dian.* Pues no es mas atrevimiento  
creeros digno de mi amor?

*Bearn.* No, que vos con el favor  
podeis dar merccimiento:

y en esto mi pensamiento,  
antes que en mí el merecer,  
creyò de vos el poder.

*Dian.* Y èl os ha dicho esse error?

*Bearn.* Si señora. *Dian.* Esso es peor, *ap.*

que lo que acaba de hacer,  
porque supone estàr yo  
despreciada, y èl amante,  
pues al Principe al instante  
el aviso le llevò,  
que èl nunca lo hiciera, no,  
si à mi me quisiera bien:  
Amor, la furia detèn,  
pues ya mi pecho has postrado,  
que en èl este hombre ha labrado  
el desdèn con el desdèn.

*Bearn.* Señora, yo el modo errè

de aceptar vuestro favor,  
y lo que fuera mejor,  
enmendado el yerro, irè  
à vuestro padre, y dirè  
la gracia que os he debido,  
y rogarè agradecido,  
que interceda en mi passion  
por mi dicha, y el perdon  
de aver andado atrevido. *vase.*

*Dian.* Què es esto que me sucedè?

yo me quemò, yo me abraço:  
mas si es venganza de Amor,  
por què su rigor estraño?  
Esso es amor, porque el alma  
me lleva el desdèn de Carlos.  
Aquèl hielo me ha encendido,  
que Amor, su Deidad mostrando,  
por castigar mi dureza,  
ha buelto la nieve en rayos.  
Pues què he de hacer (ay de mí!)  
para enmendar este daño,  
que en vano el pecho resiste?  
el remedio es confesallo:  
Què digo? yo publicar  
mi delito con mi labio?  
yo decir, que quiero bien?  
Mas Cintia viene, el recato  
de mi decoro me valga:  
que tanto tormento passo  
en el ardor que padezco,  
como en aver de callarlo,

*Salen Cintia, y Laura.*

*Cint.* Laura, no creo mi dicha.

*Laur.* Pues la tienes en la mano,  
lograla, aunque no la creas.

*Cint.* Diana, el justo agafajo,  
que por ser tu sangre yo,  
te he debido, aora aguardo,  
que sea con tu favor  
el que requiere mi estado;  
Carlos, señora, me pide  
por esposa, y en èl gano  
un logro para el deseo,  
para mi nobleza un lauro.  
Enamorado de mi,  
pide, señora, mi mano,  
solo tu favor me falta  
para la dicha que aguardo.

*Dian.* Esto es justicia de Amor: *ap.*

uno tras otro el agravio!  
ya no me doy por vencida:  
què mas quieres, Dios tyrano?

*Cint.* No me respondes, señora?

*Dian.* Estaba, Cintia, mirando  
de què modo es la fortuna  
en sus inciertos acasos:  
Anhela un pecho infeliz  
con dudas, y sobrefaltos,  
diligencias, y deseos,  
por un bien imaginado:  
solo porque le desea,  
huye dèl, y es tan ingrato,  
que de otro, que no le busca,  
se vâ à poner en la mano.  
Yo de su desdèn herida,  
procurè rendir à Carlos,  
obliguèle con favores,  
hice finezas en vano.  
Siempre en èl hallè desvío,  
y sin buscarle tu alhago,  
lo que huyò de mi deseo,  
se vâ à rendir à tus brazos;  
yo estoy ciega de ofendida,  
y el favor que me has rogado,  
que te dè, te pido yo  
para vengar esse agravio.  
Llore Carlos tu desprecio,  
sienta su pecho tyrano  
la llama de tu desvío,

*pues*

*El Desdèn con el Desdèn.*

pues yo en la fuya me abrafo.  
Vengame de su lobervia,  
hallete su amor de marmol:  
pene, suspire, y padezca  
en tu desdèn, y llorando,  
sufia. *Cint.* Señora, què dices?  
Si èl conmigo no es ingrato,  
por què he de dar yo castigo  
à quien me hace un agafajo?  
Por què me has de persuadir  
lo que tu estàs condenando?  
Si en èl su desdèn no es bueno,  
tambien en mì s'rà malo:  
yo le quiero, si èl me quiere.

*Dian.* Q'è es querer? tu de Carlos  
amada, y yo despreciada?

Tu con èl casarte, quando  
del pecho se està saliendo  
el corazon à pedazos?  
Tu logrando sus cariños,  
quando su desdèn helado,  
trocados efecto, y causa,  
abrafa mi pecho à rayos?  
Primero, viven los Cielos,  
fueran las vidas de entrambos  
assumpto de mi venganza,  
aunque con mis propias manos  
facàra à Carlos del pecho,  
donde à mi pesar ha entrado;  
y para morir con èl,  
matàra en mì su retrato.  
Carlos casarte contigo,  
quando yo por èl me abrafo,  
quando adoro su desvio,  
y su desdèn idolatro?  
Pero què digo (ay de mì) *ap.*  
yo así mi decoro ultrajo?  
Miente mi labio atrevido,  
miente; mas èl no es culpado,  
que si està loco mi pecho,  
còmo ha de estàr cuerdo el labio?  
Mas yo me rindo al dolor  
para hàcer de uno dos daños?  
Muera el corazon, y el pecho,  
y viva de mì recato  
la entereza: *Cinta* amiga,  
si à ti te pretende Carlos,  
si dà amor à tu descuido,

lo que niega à mi cuidado;  
casate con èl, y logra  
casto amor en dulces lazos.  
Yo solo quise vencerle,  
y este fue un empeño vano  
de mi altivèz, que ya veo,  
que fue locura intentarlo,  
siendo accion de la fortuna;  
pues como se vè en sus casos,  
siempre consigue el dichoso  
lo que intenta el desdichado.  
El ser querida una Dama  
de quien desea, no es lauro,  
sino dicha de su estrella;  
y quando yo no lo alcanzo,  
no se infiere, que no tengo  
en mi hermosura, y mi aplauso  
partes para merecerlo,  
sino suerte para hallarlo.  
Y pues yo no la he tenido  
para lo que he deseado,  
lograla tu que la tienes,  
dile de esposa la mano,  
y triunfe tu corazon  
de sus rendidos ahagos.  
Enlace:- pero què digo?  
que me estoy atravesando *ap.*  
el corazon, y no es posible  
resistir à lo que passo.  
Toda el alma se me abrafa:  
para què, Cielos, lo callo,  
si por los ojos se assoma  
el incendio que disfrazo?  
Yo no puedo resistirlo,  
pues quando lo mienta el labio,  
còmo ha de encubrir el fuego,  
que el humo està publicando?  
*Cinta*, yo muero, el delito  
de mi desdèn me ha llevado  
à este mortal precipicio  
por la senda de mi engaño.  
El Amor, como Deidad,  
mi altivèz ha castigado,  
que es Niño para las burlas,  
y Dios para los agravios.  
Yo quiero, en fin, ya lo dixè,  
y à ti te lo he confesado,  
à pesar de mi decoro,

porque tienes en tu mano  
el triunfo, que yo deseo:  
mira si viendo pasado  
por la afrenta del decirlo,  
te estará bien el dexarlo. *vase.*

*ur.* Jesús! el cuento del loco  
èl por èl està pasando.

*nt.* Què dices, Laura? què dices?

*ur.* Viendo prohibido el plato,  
Diana se hartò de amor,  
y del desdèn ha sanado.

*nt.* Ay Laura! pues què he de hacer?

*ur.* Què, señora? assegurarlo;  
y al de Bearne, que es fixo,  
no soltarle de la mano  
hasta ver en lo que para.

*nt.* Calla, que aqui viene Carlos.

*Salen Polilla, y Carlos.*

*ol.* Las unciones del desprecio,  
señor, la vida la han dado:  
gran cura hemos hecho en ella!

*arl.* Si es cierto, gran triunfo alcanzo.

*ol.* Haz cuenta, que ya està sana,  
porque queda babeando.

*arl.* Y has conocido que quiere?

*ol.* Como querer? Por San Pablo,  
que me vine huyendo della,  
porque la vi querer tanto,  
que temí, que echasse el resto,  
y me destruyesse. *Cint.* Carlos?

*arl.* Cintia hermosa?

*nt.* Vuestra dicha

logra ya triunfo mas alto,  
que el que en mi mano pretende;  
vuestro descuido ha triunfado  
del desdèn, que no ha vencido  
en Diana el agasajo  
de los Principes amantes:  
ella os quiere, y yo me aparto  
de mi esperanza por ella,  
y por vos, si es vuestro el lauro.

*Carl.* Què es lo que decí, señora?

*Cint.* Que ella me lo ha confessado. *vase.*

*Pol.* Tòma si purga: señor,  
no ay en la Botica emplasto  
para las mugeres locas,  
como un parche de mal trato;  
mas aqui su padre viene,

y los Principes: al caso,  
señor, y aunque estè rendida,  
declarete con resguardo.

*Salen el Conde de Barcelona, y los Principes.*

*Cond.* Principe, vos me dais tan buena nueva,  
que es justo q os la acepte; y aunque os deba  
lo que à vuestra persona,  
pago en daros mi hija, y mi Corona.

*Gasf.* Pues aunque yo, señor, no aya tenido  
la dicha, que Bearne ha conseguido,  
siempre estarè contento  
de que èl aya logrado el vencimiento,  
que tanto he deseado,  
por la parte que debe à mi cuidado,  
y el parabien te doy deste trofeo.

*Carl.* Y tambien le admitid de mi deseo.

*Bearn.* Carlos, yo le recibo,  
y el mio os apercibo,  
pues en Cintia lograis tan digno dueño,  
que embidiàra el empeño,  
à no lograr èl el mio.

*Al paño Dian.* Donde me lleva el loco desvario  
de mi passion? Yo estoy muriendo, Cielos,  
de embidias, y de zelos:  
mas los Principes todos se han juntado,  
y mi padre con ellos:  
sin alma llevo à vellos;  
pues si su fin no alcanza,  
yo tengo de morir con mi esperanza.

*Cond.* Carlos, pues vos pedis à mi sobrina,  
yo, pagando el deseo que os inclina,  
os ofrezco su mano;  
y pues tanto sosiego en esto gano,  
haganse juntas todas  
las bodas de Diana, y vuestras bodas.

*Dian.* Cielos, yo estoy mi muerte imaginando.

*Pol.* Señor, Diana allí te està escuchando,  
y has menester un modo muy discreto  
de declararte, porque tenga efecto,  
que vè con condiciones el partido,  
y si yerras el cabe, vès perdido.

*Carl.* Yo, señor, à Barcelona  
vine mas, que à pretender,  
à festejar de Diana  
la hermosura, y el desdèn;  
y aunque es verdad, que de Cintia  
el hermoso rosicler  
amaneciò en mi deseo,

*El Desdèn con el Desdèn.*

à la luz del querer bien,  
La entereza de Diana,  
que tan de mi genio fue,  
ha ganado en mi alvedrìo  
tanto imperio, que no harè  
cosa, que no sea su gusto:  
porque la hermosa altivèz  
de su desdèn, me ha obligado  
à que yo viva por èl;  
y puesto que aya pedido  
mi amor à Cintia, ha de ser  
siendo así su voluntad,  
pues la mia suya es.

*Cond.* Pues quien duda, que Diana  
desso muy contenta estè?

*Pol.* Eßo lo dirà su Alteza  
por hacerme à mi merced.

*Dian.* Si dirè; pero señor, *Sale.*  
vos contento no estarèis,  
si yo me caso, que sea  
con qualquiera de los tres?

*Cond.* Sì, que todos son iguales.

*Dian.* Y vosotros quedareis

de mi eleccion ofendidos?

*Bearn.* Tu gusto, señora, es ley.

*Gast.* Y todos la obedecemos.

*Dian.* Pues el Principe ha de ser  
quien dè à mi prima la mano,  
y quien à mi me la dè,  
el que vencer ha sabido  
el Desdèn con el Desdèn.

*Carl.* Y quien es esse?

*Dian.* Tu solo.

*Carl.* Dame ya los brazos, pues.

*Pol.* Y mi bendicion os cayga  
por siempre jamàs, amen.

*Bearn.* Pues esta, Cintia, es mi mano.

*Cint.* Contenta quedo tambien.

*Laur.* Pues tu, Caniqui, eres mio.

*Pol.* Sacudanse todos bien,

que no soy sino Polilla;  
mamàla vuestra merced:

Y con esto, y con un victor,

que pide humilde, y cortès

el Ingenio, aqui se acaba

el Desdèn con el Desdèn.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-  
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,  
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1751. \*



